

#23 / 202

2021 DICIEMBRE

apteka

Euskera y brechas

GEDAR

Portada
SUAK SORKUNTZAK

La institucionalización lingüística burguesa es evidentemente incapaz de sacar al euskera de una situación marginal. Y es que, aunque por un lado quiere vivir en euskera, por otro no puede vivir sin convertir el euskera en negocio, o sin los beneficios económicos que le proporciona el euskera, y eso condiciona su difusión. Además, se sabe que la vida y posibilidad de confrontación que da estar al margen alimentan el mercado del euskera para que unos pocos hagan negocio a costa de todos

O
D
I
N
E
T
Z
O

06

EDITORIAL
ARTEKA

**Institucionalización
lingüística burguesa**



10

REPORTAJE
Jose Castillo

**El euskera en tiempos
de decadencia de
la clase media**

24

**REPORTAJE**

Peru Iparragirre

**La producción de libros
y los límites del mercado
literario en euskera**

44

**IKUSPUNTUA**

Carmen Parejo

**El fascismo y el Estado
Español (1922-1939)**

Institucionalización lingüística burguesa

EDITORIAL

Es llamativo leer, en periódicos escritos mayormente en castellano, sobre la escasa presencia que tiene el euskera en la administración capitalista. Más llamativo aún es que este contenido solo se pueda leer entre los pocos contenidos en euskera, cuando las cuestiones sobre el euskera, a diferencia de todo lo demás, deberían tratarse en castellano.

En los periódicos escritos en castellano el euskera sirve para informar sobre el euskera, sobre las danzas vascas, sobre las pruebas de bueyes, sobre Korrika y el pastel vasco, no así sobre economía o política. Las cuestiones importantes siguen tratándose en castellano, mientras que el euskera es utilizado para crear un gueto de privilegiados. Y es que, aunque el castellano es más adecuado para la venta, el euskera tiene más interés para garantizar la exclusión social y mantener los privilegios de la clase media.

Es un debate de largos años. ¿Quién rechaza más el euskera, el que lo prohíbe o el que lo reduce a ser lengua de la administración? ¿El que se niega a usarlo o el que solo lo utiliza para cuestiones folclóricas?

Es evidente que, si el euskera va a tener futuro, lo tendrá por desarrollar su capacidad de relacionarse con cuestiones reales e importantes, y no por tener

Las cuestiones importantes siguen tratándose en castellano, mientras que el euskera es utilizado para crear un gueto de privilegiados. Y es que, aunque el castellano es más adecuado para la venta, el euskera tiene más interés para garantizar la exclusión social y mantener los privilegios de la clase media

No parece, sin embargo, que exista interés en que el euskera se convierta en lengua de masas del proletariado; al menos por parte de la élite intelectual y cultural vasca. Muchos prefieren que el euskera sea un preciado tesoro que adquiere forma de oro, antes que verlo devaluarse entre los pobres

un ratio a cumplir tanto en los periódicos como en la administración. No parece, sin embargo, que exista interés en que el euskera se convierta en lengua de masas del proletariado; al menos por parte de la élite intelectual y cultural vasca. Muchos prefieren que el euskera sea un preciado tesoro que adquiere forma de oro, antes que verlo devaluarse entre los pobres.

El rigor con la lengua y las decisiones en torno a la corrección y pureza que se toman en los despachos ponen más trabas al euskera que facilitar su uso. La burla y el purismo hacia quien habla con dificultad también es bastante evidente entre los vascoparlantes de élite. Un euskera minorizado es un negocio, porque a pesar de reducir el mercado aumenta su precio. Por ejemplo, difícilmente se podrían haber vendido ciertos materiales literarios si no hubieran sido escritos en euskera.

El euskera se ha convertido en un recurso vital para muchos; facilita el acceso al trabajo reduciendo la competencia o se vende directamente, tanto en la educación privada como en la forma productos de consumo. Aquellos que se benefician de la situación del euskera no quieren que esa situación cambie. Poco ayudaría a ninguno de ellos si dejara de ser una lengua minoritaria, con las consecuencias

que ello conlleva: que la educación sea universal y gratuita, que se enseñe con calidad y no permita la exclusión, que esté al alcance de todos y que no cree jerarquías entre los vascoparlantes, que no esté en venta...

El euskera se ha convertido también en una excusa para justificar la injusticia: bajos salarios, malas condiciones laborales, horas extras dedicadas a la causa laboral... Son el pan de cada día en los diferentes centros educativos que venden el euskera como mercancía, pero se callan, en nombre del euskera. Si el euskera encuentra su raíz social en las rentas altas, también es un recurso para obtener rentas altas. Lo uno y lo otro no son más que rendimientos económicos derivados de su arrinconamiento social, y no se dan porque el euskera sea por naturaleza la lengua de los estudiosos o de los aristócratas, ni porque tenga características especiales para ello.

Lo escaso y curioso tiene capacidad para saltarse las leyes de la competencia, introduciendo nuevas condiciones en un mercado determinado. Leyes para mantener lo escaso y curioso como escaso y curioso, subvenciones específicas... Se adoptan medidas excepcionales que, al fin y al cabo, permiten acceder a una renta monopolística, es decir, con-

“

El euskera se ha convertido también en una excusa para justificar la injusticia: bajos salarios, malas condiciones laborales, horas extras dedicadas a la causa laboral... Son el pan de cada día en los diferentes centros educativos que venden el euskera como mercancía, pero se callan, en nombre del euskera

vierten lucrativo lo que no lo es. En un mercado minado por gusto o por necesidad, pero igualmente arraigado socialmente, que reivindica su necesidad e importancia, la inyección de dinero de las administraciones públicas se convierte a menudo en imprescindible. El euskera pervive en el capitalismo gracias al estado del capital. Los que venden quieren que se venda poco, para que se venda mucho lo suyo, como quien es instruido quiere que los demás no aprendan, para no tener competencia en el trabajo.

El euskera se mueve, pues, en el sistema capitalista, entre el deseo y la imposibilidad. Por un lado se busca que muchos aprendan a través de las subvenciones públicas, pero por otro lado esas políticas públicas son viables y tienen un público objetivo si pocos aprenden euskera. A ello hay que unir el hecho de que aprender y utilizar son diferentes, y aunque un aprendizaje masivo tiene interés para muchos, su escaso uso convierte al euskera en un tesoro preciado y materia de venta provechosa.

Los perfiles lingüísticos, lejos de fomentar el uso del euskera, contribuyen a su marginación, arraigando el euskera en un estrato social pero alejándolo cada vez más del futuro, del proletariado y de su movimiento de liberación. La élite que se ha creado en torno al euskera no ayuda al euskera, pero es la expresión de su dura situación. Muchas personas aprenden euskera solo como acceso al trabajo; y, además, quienes lo hacen son los estratos aristócratas más alejados de los movimientos amplios, del arraigo social; es decir, las capas superiores de la clase obrera que, lejos de representar el movimiento vivo, representan la cultura y el clasismo de la burguesía.

La institucionalización lingüística burguesa es evidentemente incapaz de sacar al euskera de una situación marginal. Y es que, aunque por un lado quiere vivir en euskera, por otro no puede vivir sin convertir el euskera en negocio, o sin los beneficios económicos que le proporciona el euskera, y eso condiciona su difusión. Además, se sabe que la vida y posibilidad de confrontación que da estar al margen alimentan el mercado del euskera para que unos pocos hagan negocio a costa de todos. Este amplio mercado del euskera solo puede sobrevivir si tiene una difusión limitada, sigue siendo un curioso tesoro y a cambio recibe subvenciones. Pero si el euskera quiere sobrevivir, tiene que salir del mercado y convertirse en la lengua del proletariado, tomar su lugar en el proceso de revolución socialista. /



REPORTAJE

**Texto
Jose Castillo**

**Imagen
Laida Blasco**

Nik  Euskara

El euskera en tiempos de decadencia de la clase media



La coyuntura socioeconómica puede tener una influencia decisiva en la historia de una lengua minorizada. En la época de construcción del estado de bienestar vasco, el euskera tuvo la oportunidad de atarse a este y buscar su lugar, en tiempos de crisis de esta sociedad, sin embargo, el propio futuro del euskera podría tambalearse. Y es que las instituciones políticas, económicas y sociales que garantizaban su reproducción se encuentran en crisis. También la sociedad y la cohesión de las clases medias que la representaban.

Todo conflicto lingüístico esconde bajo sí mismo un conflicto social. Las lenguas son elementos ideológicos importantes a la hora de crear, mantener y cambiar determinadas relaciones de poder. A lo largo de la historia, en las sociedades precapitalistas y capitalistas, siempre han existido las lenguas utilizadas por las élites y las usadas por el pueblo llano. Muchas veces, aun siendo la misma lengua, esta diferencia de clases se ve marcada por las variaciones de algunas palabras. Por ejemplo, en Lituania siempre ha habido una pequeña parte de la población que habla polaco, precisamente, siendo un grupo conformado por la élite feudal. Por tanto, en el caso de Lituania la diferencia no era tan solo «étnica» o «lingüística», sino de clase^[1].

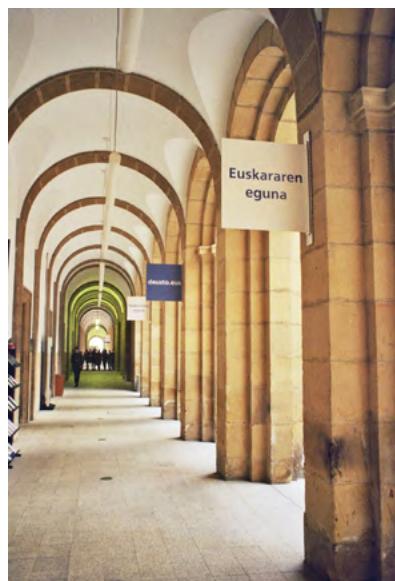
Viniendo a lo nuestro, los análisis historiográficos serios, es decir, aquellos realizados al margen de una influencia puramente nacionalista propagandista, nos dicen que en Euskal Herria el euskera nunca ha sido la lengua de las élites. Es más, si se quiere tomar el Reino de Navarra como único «protoestado» feudal que Euskal Herria ha tenido hasta la era moderna, podemos asegurar que la lengua principal de las élites feudales y cléricales era el románico, no el euskera. A pesar de que esta última fuera la más hablada por el pueblo llano^[2]. Es de gran importancia conocer cuál es la lengua de las élites y a qué clase social se le atribuye la representación de una determinada lengua como conductora de cambios sociales. La burguesía creó los Estados naciones modernos con la nacionalización de una lengua concreta por todo

su territorio. De hecho, sin una mínima unidad lingüística, no se podría haber llevado a cabo un proceso asalariado interconectado, al menos en condiciones rentables.

Nos encontramos, por tanto, ante una «paradoja» histórica. El euskera históricamente no ha sido ni la lengua de las élites, ni la primera elección lingüística de una burguesía modernizadora. Pero, hoy en día, si el euskera sigue vivo es porque en el siglo XX se adhirió a una clase social determinada y atinó en el modo de participar en la modernización capitalista. El euskera en el siglo XX dio un salto del campo al ámbito administrativo estatal, de forma notable con la creación de las comunidades autónomas y con la integración en el aparato administrativo que estas traían.

Lo que se quiere decir es que, a finales del franquismo y en los comienzos de la era «democrática», se establecieron las condiciones para la creación de una clase media vasca, muy vinculada a los aparatos administrativos del estado de bienestar. Actualmente, sin embargo, nos encontramos al final del para-

Las lenguas son elementos ideológicos importantes a la hora de crear, mantener y cambiar determinadas relaciones de poder





Hoy en día, si el euskera sigue vivo es porque en el siglo XX se adhirió a una clase social determinada y atinó en el modo de participar en la modernización capitalista. El euskera en el siglo XX dio un salto del campo al ámbito administrativo estatal

digma de los estados de bienestar, en la era de proletarización de las clases medias. El objetivo de este reportaje es responder a la siguiente cuestión: si desaparece la clase media vasca, ¿cómo subsistirá el euskera?

Igualmente, hay que dejar claro desde el principio que no se trata de un análisis sociolingüístico basado en datos concretos. Por el contrario, se quiere debatir una serie de hipótesis sociales e históricas, las cuales tendrán especial relevancia para el futuro del euskera. Por lo tanto, el trabajo se centrará sobre todo en seguir los vestigios de la dirección que tomará el viento del tiempo, puesto que ya existen numerosos análisis publicados sobre el euskera. Asimismo, este artículo se centra mayormente en la coyuntura de Hego Euskal Herria, a pesar de que se trabajan hipótesis que pueden ser útiles para Ipar Euskal Herria. Aun así, la situación de este último requeriría de un análisis diferenciado.

EL EUSKERA, DEL CAMPO A LA MODERNIZACIÓN

Hasta finales del siglo XIX el euskera era la lengua predominante en el campo, por lo que castellano era una lengua prácticamente desconocida para muchos vascos. Sin embargo, impulsado por la industrialización y el desarrollo económico de finales de siglo, el castellano se convirtió en la lengua principal de las ciudades. Se dio la primera gran oleada de inmigración proveniente de los pueblos del Estado español, pero el euskera persistió. En gran medida porque el primer nacionalismo conservador le dio importancia; y, porque, posteriormente, durante la Segunda República española, muchos partidos de izquierda hicieron suya la reivindicación de mantener el euskera. Podemos situar aquí el nacimiento y desarrollo del partido Acción Nacionalista Vasca (ANV-EAE).

Lo que vino después está bien grabado en la memoria colectiva de todos los vascos: se pueden mencionar la guerra, cuarenta años de dura persecu-



ción contra el euskera y el deseo de eliminar la lengua. Con esto no se quiere decir que en otros tiempos históricos el euskera no ha sido despreciado ni perseguido, sino que, al contrario, España siempre ha llevado a cabo su construcción nacional a través de la homogeneización. La cuestión es que el Estado español en la homogeneización nacional no tuvo el mismo éxito que el Estado francés moderno, debido a las mayores fuerzas reaccionarias y feudales.

Volviendo a nuestro tema, hay que mencionar que, si bien el euskera fue perseguido durante el franquismo, esto supuso la ruptura de su vínculo con las fuerzas conservadoras. El euskera se relacionó con valores políticos progresistas y antifranquistas, lo que puso los cimientos para su extensión. Aquí la primera razón de su supervivencia, el impulso que le dio el movimiento popular a partir de la década de los sesenta del siglo pasado. Y es que en aquella época se dio un nuevo renacimiento del euskera y de la cultura vasca: se crearon varias ikastolas, nació el movimiento de euskaldunización y alfabetización de adultos, se asentaron las bases del euskera batúa, comenzaron a proliferar las radios y revistas en euskera, también cantantes, *bertsolaris* y escritores.

Pero, en la modernidad capitalista, una lengua, al menos si quiere sobrevivir de forma estandarizada, necesita

Pero, en la modernidad capitalista, una lengua, al menos si quiere sobrevivir de forma estandarizada, necesita de una cosa indispensable: estructuras de estado. Ya que estos son los aparatos estrictamente necesarios para la reproducción y difusión de una lengua

de una cosa indispensable: estructuras de estado. Ya que estos son los aparatos estrictamente necesarios para la reproducción y difusión de una lengua. Junto con esto, se requiere de una «armada» de funcionarios que utilizará esta lengua. Está claro que, al finalizar el franquismo, Euskal Herria no consiguió las estructuras propias de un estado capitalista, pero sí que obtuvo las de una comunidad autónoma especial. Esta condición histórica hizo que se abrieran las puertas de la administración pública a muchos vascos alfabetizados en euskera, lo que supuso un auge en su estatus social.

Por supuesto, junto con las estructuras administrativas de una comunidad autónoma, al euskera también se le abrieron las estructuras socioeconómicas de otros muchos ámbitos. El año 1980 se creó la Universidad del País Vasco y en el año 1982 la Radio Televisión Vasca. La situación de Navarra fue más inestable, puesto que en ella no se reconoció la oficialidad del euskera más que en la zona vascófona, lo que marcó una clara barrera a la hora de crear instituciones socioeconómicas vascas. Ni qué decir en Ipar Euskal Herria, donde el reconocimiento institucional del euskera se encuentra incluso hoy en día en niveles aún más inferiores. Por ello, la modernización burguesa de Euskal Herria, entendida en el plano lingüístico, nunca se ha llegado a completar del todo. Pero los hitos ya mencionados fueron vitales para la creación de una clase media vascoparlante.

También debemos entender que en las últimas décadas del franquismo se vivió una nueva oleada industrializadora en Euskal Herria, especialmente en Bizkaia, la cual supuso otra oleada inmigratoria. En este caso, la principal particularidad que se dio fue la de que los hijos e hijas de numerosos inmigrantes, procedentes de zonas rurales del Estado español y que llegaron a territorios vascos, comenzaron a alfabetizarse en euskera. Así, pudieron alcanzar, además de las profesiones industriales habituales, puestos de ad-

Por ello, la modernización burguesa de Euskal Herria, entendida en el plano lingüístico, nunca se ha llegado a completar del todo. Pero los hitos ya mencionados fueron vitales para la creación de una clase media vascoparlante





ministración o profesiones liberales en euskera, pasando a formar parte de las profesiones del estado de bienestar vasco.

Sin embargo, a la hora de explicar este proceso histórico, debemos tener en cuenta que el Estado español tuvo una incorporación muy tardía a la sociedad europea de clases medias y del estado de bienestar. De hecho, mientras que el aparato conocido como estado de bienestar en los países de Europa occidental se construyó durante las décadas de los 50 y los 60, en el Estado español, obstaculizado por el régimen franquista, no existió nada que se pudiera comparar con el resto de Europa occidental hasta la segunda mitad de los 60 o principios de los 70. Se trata de una paradoja histórica ciertamente peculiar, y es que, para cuando comenzó a desarrollarse el estado de bienestar en el Estado español, en Europa estaba a punto de empezar a decaer, dando comienzo a lo que se ha solidado denominar como la etapa del neoliberalismo o capitalismo postfordista. Por supuesto, la crisis de la década de los 70 pilló al Estado español de pleno en su proceso de modernización, y para inicios de la década de los 80 comenzó el proceso de desindustrialización, lo que le impidió desarrollar un tejido productivo necesario para crear un estado de bienestar realmente fuerte.

Pero, además de la cuestión económica, si el Estado español quería unirse a la Comunidad Económica Europea de la época, debía construir estructuras para un estado burgués-democrático. A finales del franquismo, junto con el movimiento obrero, la cuestión nacional era el principal conflicto social que hacía tambalear al régimen. Para homologarse al resto del grupo de estados burgueses europeos, el Estado español debía neutralizar e institucionalizar estos dos principales conflictos políticos. Tal y como demostró anteriormente el Estado francés, para el capital y sus gestores políticos, abrir la integración de los grupos sociales más conflictivos en los puestos de los aparatos del esta-

do puede ser un camino adecuado para su neutralización^[3].

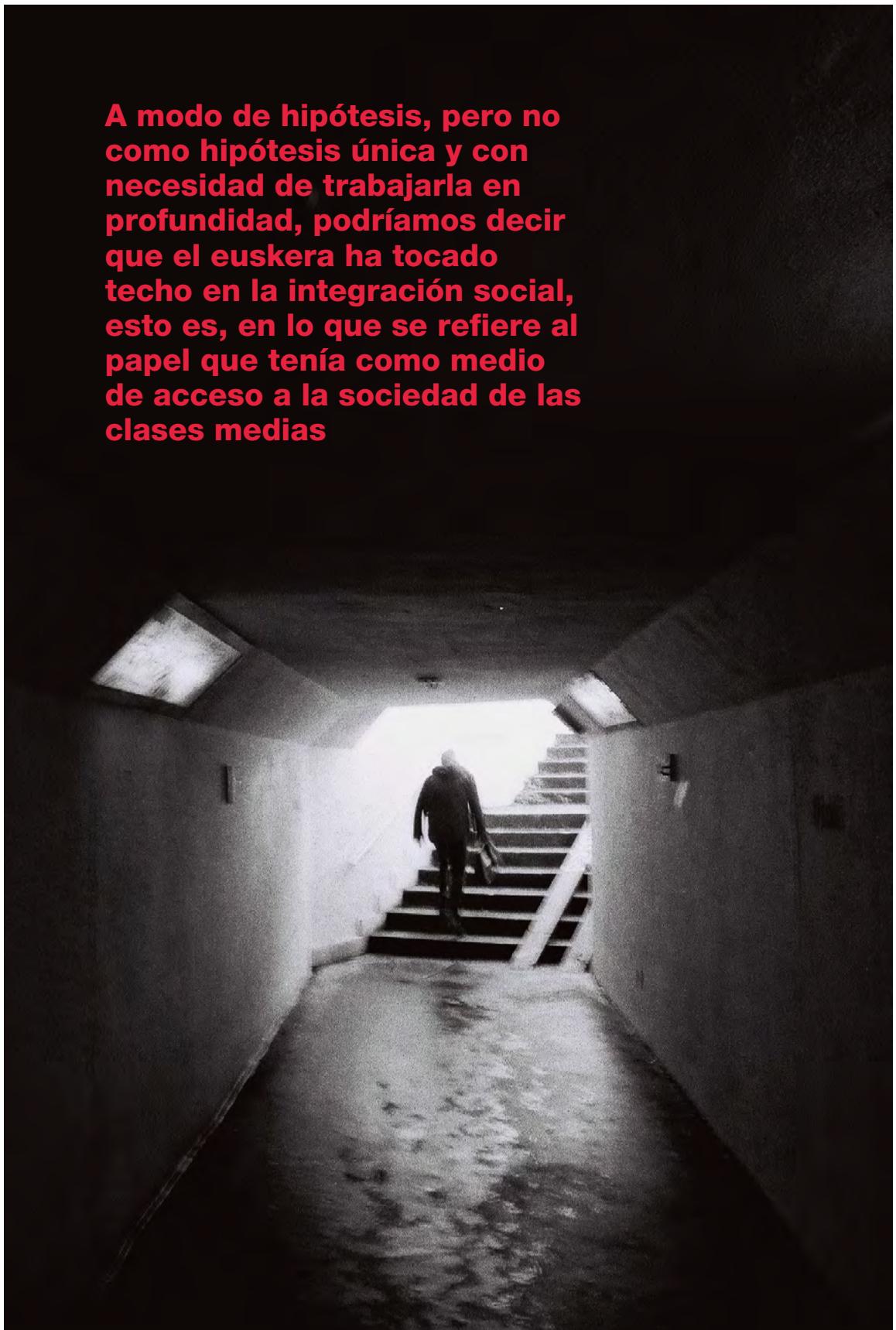
Por ello, las élites españolas, junto con el nacionalismo conservador vasco, entendieron perfectamente que, para neutralizar el conflicto nacional vasco en el nuevo régimen democrático-burgués español, había que hacer un hueco en las estructuras administrativas a un conjunto de funcionarios vascos. Esto, claro está, no supuso la eliminación total, ni mucho menos, del conflicto vasco. Pero sí permitió la creación de un tejido de trabajadores que trabajarían en la administración vasca, a modo de empleados públicos. También hay que sumar a estos aquellos que trabajarían en la educación o en la sanidad.

De esta forma, una parte importante de la población comenzó a percibir el conocimiento del euskera como garantía de un puesto de trabajo público. Aún más si tenemos en cuenta que los inicios de las comunidades autónomas coinciden justamente con la época de la desindustrialización. Por tanto, varios hijos e hijas de *euskaldunzaharras*^[4], y también de trabajadores procedentes de otros territorios del Estado tomaron como un futuro laboral estable tener un puesto en la nueva administración pública vasca.

Sin ninguna duda, la creación de una sociedad de clases medias vascas jugó un papel fundamental en la supervivencia del euskera. En 1981 había aproximadamente 596.000 vascoparlantes en Euskal Herria, el 20,35 % de

Las élites españolas, junto con el nacionalismo conservador vasco, entendieron perfectamente que, para neutralizar el conflicto nacional vasco en el nuevo régimen democrático-burgués español, había que hacer un hueco en las estructuras administrativas a un conjunto de funcionarios vascos

A modo de hipótesis, pero no como hipótesis única y con necesidad de trabajarla en profundidad, podríamos decir que el euskera ha tocado techo en la integración social, esto es, en lo que se refiere al papel que tenía como medio de acceso a la sociedad de las clases medias



sus habitantes. 120 años antes, alrededor de 1860, 500.000 personas tenían el euskera como primera lengua, es decir, cerca del 55 % de la población^[5]. Esto es, la proporción ha disminuido, por ello decimos que en Euskal Herria ha existido una política consciente para intentar eliminar el euskera. A esto hay que añadirle el proceso de modernización capitalista y el fenómeno de la inmigración.

Pero, al impulso dado a finales del franquismo al euskera por parte del movimiento popular vasquista o *euskaltzale* y del conflicto nacional hay que sumar a las causas de la supervivencia del euskera el intento de las nuevas élites españolas y vascas de neutralizarlo mediante la creación de una especie de clase media vasca. Claro está que esta supervivencia ha sido precaria y débil, ya que ni si quiera se ha conseguido que toda la administración pública sea capaz de hablar en euskera. Sin embargo, la creación de una sociedad de clases medias vascas desde finales del franquismo hasta finales del siglo XX es un hecho histórico que no se puede negar.

CRISIS CAPITALISTA, CRISIS DEL EUSKERA

La mayoría de encuestas e investigaciones sociolingüísticas comparten dos datos sobre la situación actual del euskera: a pesar de que el nivel de conocimiento del euskera ha ido incrementando de forma continuada, en los últimos años se observa un descenso en cuanto a su uso en la calle. A modo de hipótesis, pero no como hipótesis única y con necesidad de trabajarla en profundidad, podríamos decir que el euskera ha tocado techo en la integración social, esto es, en lo que se refiere al papel que tenía como medio de acceso a la sociedad de las clases medias, o se encuentra ante una gran barrera. La entrada del capitalismo en la etapa neoliberal^[6] ha tenido también sus consecuencias en Euskal Herria, ya que no se da un incremento ni en los puestos de administración pública ni en los de

educación, adjudicados ya a los descendientes procedentes de familias vascas. De manera que los miembros de familias inmigrantes procedentes de fuera del Estado español apenas tienen acceso a ellos.

Aunque esta afirmación pueda resultar polémica, la realidad muestra que el euskera se ha convertido para muchos, además de en primera lengua, en una herramienta para mantener un nivel digno de estatus social, como última defensa para poder evitar el proceso de proletarización. Esto, sin embargo, deja el mundo del euskera muy ligado a municipios de un determinado estatus social y a puestos de trabajo muy concretos. De esta manera, esta realidad tiene claras consecuencias tanto en el uso del euskera en la calle como en su difusión.

La realidad muestra que el euskera se ha convertido para muchos, además de en primera lengua, en una herramienta para mantener un nivel digno de estatus social, como última defensa para poder evitar el proceso de proletarización



En un número anterior de ARTEKA, Paul Beitia, basándose en los informes analizados sobre los datos de renta y el uso del euskera, afirmaba claramente que la presencia del euskera incrementaba notablemente en los municipios de renta media-alta y en el medio rural^[7]. Por el contrario, su uso disminuye en las periferias empobrecidas del área urbana. Hace cerca de un año, el artículo de opinión publicado en el periódico *Berria* por el investigador Joseba Zalakain también generó numerosas polémicas. Sin embargo, los datos que aparecen son indiscutibles. Según la Encuesta de Pobreza y Exclusión Social de Gipuzkoa, queda clara la relación entre las situaciones de pobreza y el conocimiento de la lengua: la tasa de pobreza es de un 8 % entre quienes tienen el euskera como lengua materna, de un 16 % entre los que tienen el castellano y entre los que tienen otra lengua, un 58 %. Todo esto se da en el territorio con mayor cohesión de renta y uso del euskera de Euskal Herria^[8].

Asimismo, es imprescindible fijarse en los datos del ámbito de la educación para realizar un análisis adecuado de la tendencia actual del euskera. Haciendo referencia de nuevo al análisis realizado por Beitia, se pueden subrayar los datos del Gobierno Vasco, para los territorios de la CAV en la VI. Encuesta Sociolingüística: entre los alumnos de los centros públicos de la CAV que cursan Educación Primaria en el modelo A (modelo educativo cuya lengua principal es el castellano), un 86,1 % tiene un nivel de renta bajo o medio-bajo. No obstante, también hay hijos e hijas de las familias de niveles socioeconómicos más altos en este modelo educativo, de hecho, es en el modelo A de los centros concertados donde se encuentra más alumnado de nivel socioeconómico alto, un 35,7 %. Las cifras en el modelo B público son parecidas, socioeconómicamente, un 73,1 % del alumnado es de nivel bajo o medio-bajo. En el modelo D de la CAV, en cambio, descienden notablemente las tasas de nivel socioeconómico más bajo: 22,4 % en las con-

certadas y 19,7 % en los públicos, y un 28,8% del alumnado se colocaría en el grupo de nivel alto.

Se pueden extraer dos conclusiones de estos datos. En primer lugar, al menos en la CAV, se está dando un proceso de «guetificación». El euskera tiene dificultades de salir e ir más allá de los «arnasgune» (lugares en lo que el euskera es mayoritario), y queda claro que estos están relacionados con

una clase social. En segundo lugar, el euskera ha dejado de ser aquel ascensor social que durante una época sirvió para subir escalones en la sociedad de las clases medias, o al menos lo fue para muchas familias de nuevos inmigrantes. Dado que las condiciones económicas que propiciaron la creación de esta sociedad de clases medias vascas se encuentran en retroceso, también vivimos una regresión o degeneración





de tanto los recursos y servicios como los puestos de trabajo que podían asegurar la integración de familias inmigrantes y castellanoparlantes. Esto ha hecho que el uso del euskera haya dejado de ser esencial para muchas familias proletarias.

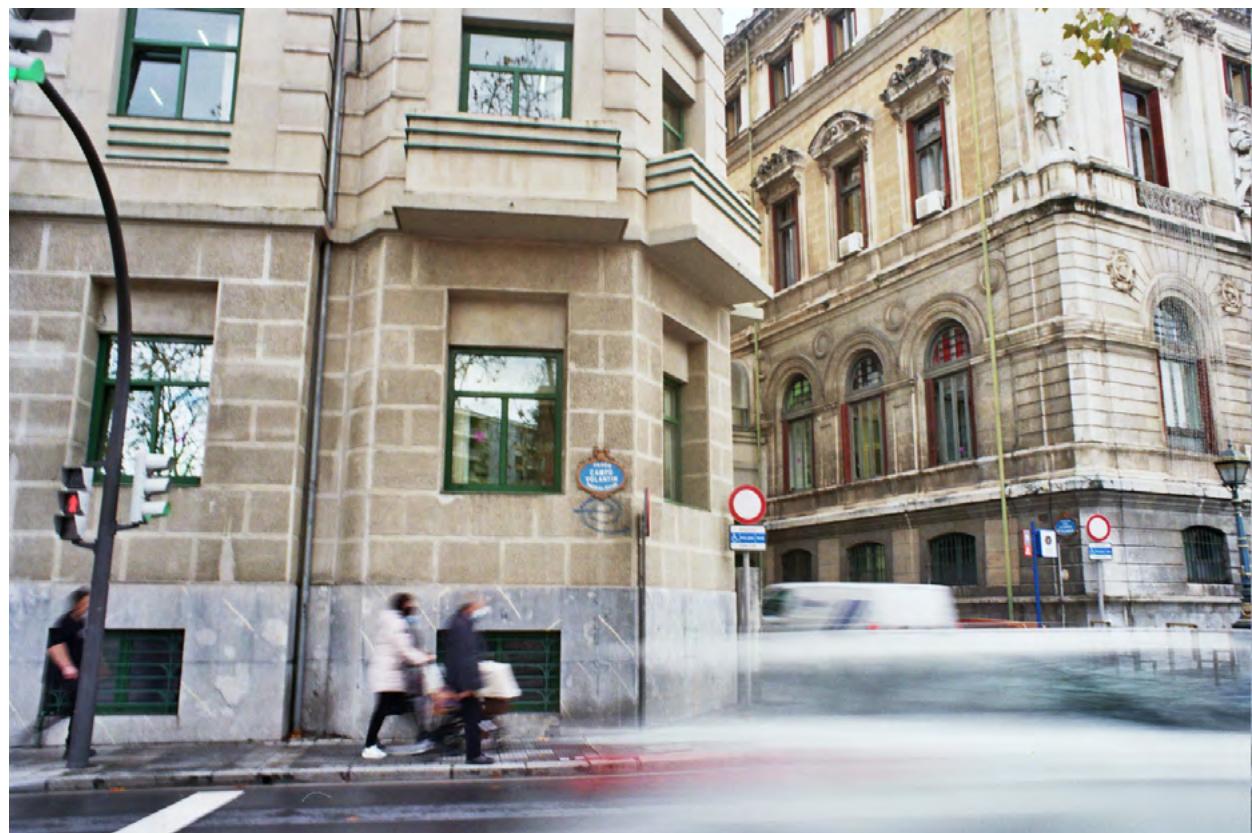
LA ÚLTIMA OPORTUNIDAD DEL EUSKERA

En otro artículo de ARTEKA escrito por Aitor Bizkarra, también se mencionaba que en la «base de la segunda muerte» del euskera se encontraban el agotamiento del ciclo postfordista de acumulación del capital y el declive de las clases medias[9]. A esto podríamos añadirle el factor geopolítico, de hecho, a finales de este ciclo de acumulación del capital, y en tiempos de reestructuración para la apertura de uno nuevo, los grandes centros transnacionales de administración y poder están cobrando importancia. Es evidente la importan-

cia que adquirirán las administraciones y los empleados públicos a nivel de la Unión Europea, en relación con los fondos europeos que se están distribuyendo actualmente. El euskera difícilmente podría tener un papel fundamental para preparar las oposiciones a estos puestos.

Pero la reestructuración del capital actual deja claro que nos dirigimos hacia una gran competencia entre ciertos bloques. La Unión Europea encontrará su sitio en la pugna por la hegemonía entre Estados Unidos y China. Esto supondrá el fortalecimiento de las superestructuras supraestatales, y

Si al ciclo económico que se encuentra en un duro momento de reestructuración y crisis le añadimos la disminución de la intensidad del conflicto vasco y la tendencia centralizadora que muestra el Estado español, podemos darnos cuenta de que las herramientas capitalistas para la reproducción del euskera se agotan



las estructuras de nivel regional pueden quedar en un segundo plano. En otras palabras, todos los fondos que se dirigían a una lengua minorizada como el euskera van a ir disminuyendo. Por ejemplo, los fondos europeos, cuyo objetivo es adaptar el capitalismo europeo a la nueva época, no contemplan ningún tipo de partida económica para la difusión y apoyo de las lenguas minorizadas.

Además, si al ciclo económico que se encuentra en un duro momento de reestructuración y crisis le añadimos la disminución de la intensidad del conflicto vasco y la tendencia centralizadora que muestra el Estado español, podemos darnos cuenta de que las herramientas capitalistas para la reproducción del euskera se agotan. Para algunos, la solución podría ser integrar el euskera en las grandes cadenas de negocios, y esto lo apoyan quienes creen que el euskera puede tener acceso a gigantes multinacionales de entretenimiento como Netflix, aunque hasta ahora se ha demostrado que estas opciones no dan frutos.

Por otro lado, se puede considerar el euskera como respuesta positiva al proceso de proletarización, esto es, como elemento que se contrapondrá a la actual tendencia de crisis y empobrecimiento del capitalismo. En este análisis, se han dado algunos apuntes para comprender cómo el euskera tiene todas las de perder en el ciclo de una sociedad capitalista decreciente. Por tanto, la cuestión del euskera debe vincularse a una estrategia que vaya a ser creciente, he ahí el mayor favor que la estrategia socialista puede hacerle al euskera en el ámbito lingüístico. Ya que el declive del euskera es también de la sociedad vasca de clases medias que lo ha sustentado. /

NOTAS

1 Este ejemplo se ha extraído del libro *Una historia de las lenguas y los nacionalismos* (Gedisa, 2006) del historiador Xabier Zubaltza. En el sexto capítulo, Zubaltza analiza las relaciones históricas entre lengua y clase, ofreciendo varios ejemplos históricos.

2 Para profundizar en la relación histórica entre el euskera y Navarra, Zubaltza, Xabier (2013): «De la *lingua navarrorum* al estado vasco», *Historia Contemporánea*, 47: 471-492.

3 El Estado francés, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, contaba con un movimiento obrero muy organizado y potente en todo su territorio. Uno de los principales intentos por desarticularlo fue abrir las puertas de la administración estatal a varios miembros del movimiento. Dando acceso así a varios miembros de origen obrero a la Escuela Nacional de Administración.

4 Vascohablante cuya lengua materna es el euskera.

5 Igartua, Iván eta Zubaltza, Xabier (2006): *Euskararen historia laburra*, Etxepare Euskal Institutua: euskal kultura sailaren editorea, Donostia.

6 Para profundizar más en la etapa neoliberal o postfordista, Harvey, David (2007): *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, Madrid. Para ver el desarrollo que ha tenido esto en el Estado español, se puede consultar el famoso Informe Petras del sociólogo estadounidense James Petras (1995) o el informe de investigación del economista Vincenç Navarro (2004), *El estado de bienestar en España*.

7 Beitia, Paul (2021): «El euskera y el nivel socioeconómico: un repaso sociolingüístico», ARTEKA / GEDAR LANGILE KAZETA, 3 de junio.

8 Zalakain, Joseba (2020): «Pobreen hizkuntzak», *Berria*, 15 de octubre.

9 Bizkarra, Aitor (2021): «Todos lo vemos: el euskera se ha perdido», ARTEKA / GEDAR LANGILE KAZETA, 15 de junio.



REPORTAJE

Texto
Peru Iparragirre

Imagen
Lander Moreno

La producción de libros y los límites del mercado literario en euskera

«Con el euskera que estamos produciendo, estamos aburriendo a los lectores. Los libros no se venden. Estamos haciendo una literatura artificial. No sabemos llegar a las entrañas del pueblo y el pueblo huye; es decepcionante, sí, lo que nos está pasando. Cada vez se habla menos euskera; y cada vez se lee menos».

JOSE ARIZTIMUÑO AITZOL, 1934

Se habla mucho de la literatura vasca; se le ofrece un lugar en la prensa en euskera, tiene espacio en la educación obligatoria y en la academia, incluso hay escritores en euskera que han alcanzado un cierto estatus. Desde hace tiempo, en cambio, se habla sobre las carencias económicas del sistema literario: que la industria literaria en euskera es pequeña, que no es capaz de sostener la demanda de profesionalización, que si los lectores tampoco son muchos... Y hablando de industria literaria, quizás mejor que de literatura hablar de *producción de libros*. ¿Cuál es la situación económica actual de la producción de libros en euskera? ¿Cuáles son los límites del mercado de la literatura vasca? ¿Cuáles son las consecuencias de eso? Esta sencilla investigación se centra en preguntas de este tipo.

UNA JOVEN INDUSTRIA CULTURAL, A MEDIDA DE LA DIGLOSIA

La situación social del euskera se caracteriza por una situación extrema de diglosia. La diglosia significa el desequilibrio de las funciones sociales que desempeñan las lenguas en contacto, y por eso la situación de diglosia del euskera es extrema: porque en Euskal Herria *todas* las funciones sociales las desempeñan hegemónicamente el castellano y el francés. La base material de la situación de diglosia es el débil arraigo del euskera en la producción y reproducción de la vida social de amplias masas de Euskal Herria: las carencias estructurales que posee el euskera como lengua económica.

El discurso integrado –las diversas versiones vascas del parlamentarismo burgués– ha venido a situar la cuestión de otro modo, y a su entender el problema de la diglosia parece estar en el progresivo descenso del euskera en el ámbito informal y en el uso de las calles, una vez garantizadas las cuotas de las instituciones burguesas, públicas, educativas, policiales, subvencionales. El planteamiento, sin embargo, puede ser desmentido, tanto a nivel de análisis

La base material de la situación de diglosia es el débil arraigo del euskera en la producción y reproducción de la vida social de amplias masas de Euskal Herria: las carencias estructurales que posee el euskera como lengua económica

como de potencia política: por un lado, por la imposibilidad de distinguir de forma abstracta las cuotas lingüísticas públicas y el grado de arraigo del euskera en la sociedad civil y, por otro, por la consideración de las instituciones burguesas como un sistema de protección neutral, sin cuestionar su dependencia de ellas e, incluso, ignorando el contexto de crisis capitalista y el proceso de agotamiento de este paradigma. En definitiva, el análisis mismo revela los límites políticos del marco burgués de comprensión; sitúa el problema en los límites de las instituciones burguesas y, por consiguiente, también la solución.

La base material de la situación sociolingüística es lo dicho: la falta de arraigo del euskera en las amplias masas. A los vascohablantes, efectivamente, el castellano y el francés nos sirven para todos los aspectos de nuestro modo de vida, y el euskera garantiza hoy por hoy su lugar a través de cuotas institucionales o a codazos. Esto, obviamente, tiene consecuencias notables en el ocio y en el aspecto artístico de la vida cultural: en general, la mayoría de la población vasca recurre a los productos culturales en castellano y francés y la reducida industria cultural en euskera apenas puede resistir la presión de los no vascoparlantes. Prueba de ello son los pocos lectores de prensa escrita en euskera, los bajos niveles de audiencia de los audiovisuales, el uso de las redes sociales o, mencionando el caso que nos atañe, el escaso número de lectores de literatura en euskera.

Ha pasado mucho tiempo desde la proclamación «Euskara, / jalgi hadi plazara!» («Euskara, / sal a la plaza») de Bernart Etxepare. Al euskera, que

Efectivamente, el castellano y el francés nos sirven para todos los aspectos de nuestro modo de vida, y el euskera garantiza hoy por hoy su lugar a través de cuotas institucionales o a codazos



**En general,
la mayoría de
la población
vasca recurre
a los productos
culturales en
castellano y
francés y la
reducida industria
cultural en
euskeria apenas
puede resistir la
presión de los no
vascoparlantes**

hasta entonces no estaba impreso en libro, le dio el de Donibane Garazi en 1545 el rango que necesitaba, es decir, el primer libro impreso en euskera. En las lenguas hegemónicas las modernas industrias literarias se asentaron a finales del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX, con el mercado nacional y los agentes económico-culturales, mientras que la lengua vasca tuvo que esperar a mediados del siglo XX para desarrollar algunos elementos fundamentales de la industria literaria. Son varios los factores para la aparición de este fenómeno: por un lado, unas políticas culturales independientes pensadas en las claves del antifranquismo, impulsadas por una joven generación *euskaltzale* que no conoció la guerra; por otro, y en relación con la anterior, que el euskera, coincidiendo con el final del Franquismo, ocupa su lugar en algunos aparatos débiles de Estado –los aparatos autonómicos españoles–, obteniendo el estatus de cooficialidad y haciendo aparecer subvenciones públicas que podían promover la industria cultural; y, por último, que se produce lo que se denomina el proceso de modernización de la literatura en euskera en las décadas de los 60 y 70, con la creación de la novela experimental y convencional en euskera, con la aparición de la crítica literaria y, en general, con la aparición de ciertos elementos fundamentales del sistema literario moderno.

Es evidente que ya se habían publicado libros en euskera antes de 1960, pero en esas fechas tienen sus puntos de partida el sistema literario en euskera y la producción de libros modernos. Es obvio que el sistema es tardío; joven, visto desde el día de hoy. Aunque no se puede entender sin la labor militante de los *euskaltzales* antifranquistas, cabe destacar que el proceso de transformación industrial de la producción de libros en euskera estuvo estrechamente ligada a las instituciones burguesas desde el principio y que su participación también fue imprescindible para conformar un sistema que pudiera superar la situación sociolingüística del

euskera. Esto ha persistido hasta hoy; habrá que ver y analizar, sin embargo, de qué manera ha perdurado y cuál es la situación actual.

SOBRE LA PRODUCCIÓN DE LIBROS EN EUSKERA

El objetivo de este estudio es, sobre todo, ofrecer una imagen real del peso económico de la producción editorial en euskera a partir de los datos publicados aquí y allá, y tratar de dar una explicación de los motivos de dicha imagen. Porque esa imagen, tanto de un lado como de otro, es la de una industria vulnerable. Porque hablamos de industria, de mercado, de facturación, de compraventa y de hábitos de consumo.

Es habitual lanzar gritos caprichosos al aire: «hay que tomar medidas para normalizar la situación». Pues la producción de libros en euskera no es normal, debido principalmente a la situación de diglosia de la lengua que la caracteriza. La industria del libro en euskera es aún muy joven, con 40 años de pausa por las prohibiciones y la represión franquista. En los últimos años se está estabilizando en sus tendencias. Asimismo, se suele proponer la consolidación de la industria con el fin de reforzar la imagen débil a la que nos hemos referido, tanto en términos económicos como culturales, hablando de la importancia de la creación y producción artística, sin mencionar los detalles que tiene en una sociedad que funciona según las leyes de la acumulación de capital, con propuestas, aunque sean populares y vascas, para profundizar en los modos de producción que conllevan la expropiación y en el modelo cultural para perpetuarlos.

No hay que confundir la literatura con la producción de libros, pero cuando hablamos de la industria cultural tenemos que fijarnos en la producción de los libros. Están disponibles datos exactos y útiles sobre la producción de libros, entre otros, gracias a Ibon Sarasola por la gran aportación hecha con el libro *Euskal literatura numerotan* (Kri-

selu, 1975) y al trabajo anual realizado por el fallecido Joan Mari Torrealdai desde 1976 en la revista *Jakin*. Torrealdai realizó año tras año un estudio sociológico sistemático de la producción del libro, y desde 2017 le ha tomado el relevo Xabier Eizagirre. El ámbito más económico, en cambio, lo aborda el *informe sobre publicaciones en euskera* que se realiza por encargo de la Asociación de Editores de Euskadi y que publica el Gobierno Vasco. Nos hemos centrado principalmente en ese segundo y en el *XXV Informe sobre publicaciones del comercio interior en la Comunidad Autónoma de Euskadi* de 2019, con el que puede complementarse, sin perder de vista el trabajo de *Jakin* y otros trabajos de investigación.

No tenemos datos de 2020 por el momento y, por tanto, los estudios de los que disponemos nos dan una imagen de la situación pre-pandemia. Sin embargo, estos datos sirven para analizar las principales tendencias de la industria del libro, pues siguen las tendencias de años anteriores. Está por ver hasta qué punto estas tendencias se romperán por efecto de la pandemia.

LAS EDITORIALES

Según el informe publicado por el Gobierno Vasco 108 editoriales publicaron libros en euskera en 2019.^[1] De todas ellas 95 son editoriales privadas, y las restantes 13 organismos públicos. Entre las editoriales privadas la mayoría se localiza en Bizkaia y Gipuzkoa, 24 y 23, respectivamente. En Nafarroa e Iparralde habría nueve editoriales, y sólo una en Araba. Hay 29 editoriales que editan en euskera en Cataluña y en diferentes lugares del Estado español: nueve en Barcelona, once en Madrid, dos en Valencia, una en Badajoz y otras seis cuya ubicación está por determinar. Además de las editoriales privadas y las instituciones públicas, hay que tener en cuenta a los autores-editores, aunque quedan al margen de este análisis debido a su escaso peso. El informe enumera 61 en total, 38 en Gipuzkoa, once en Bizkaia, nueve en Nafarroa y

uno en Barcelona, Madrid y Valladolid. Entre todos ellos publicaron 82 títulos en 2019.

Jakin aún no ha publicado el estudio de la producción de libros de 2019, pero hemos tomado, como referencia, la lista de las diez principales editoriales privadas que más títulos publicaron en 2018.^[2] Según sus cálculos, teniendo en cuenta tanto las novedades como las reediciones, las editoriales publicaron en 2018 un total de 1.062 títulos, casi la mitad de la producción total analizada. La lista la encabeza la editorial Elkar, con 254 títulos, de los que 87 son novedades, el 11,9 % del total de la producción. Eizagirre afirma que la segunda editorial principal es Edelvives-Ibaizabal, con 194 títulos que representan el 9,1 % del total de la producción, –16 de ellos sólo reediciones–. Los siguientes en la lista tienen un peso menor, pero no pequeño, con una posesión de entre el 2,4 % y el 4,8 % de la producción total. Susaeta, Ikaselkar, Erein, Santillana-Zubia, Ttarttalo, Edebé-Giltza, Anaya-Haritza e Ikasmina completan la lista.

Varias son las conclusiones a las que se refiere Eizagirre. Por un lado, que los más grandes también son bastante pequeños, al menos en el número de títulos. Por otro lado, que la sede central de seis de cada diez editoriales no está en Euskal Herria. Como veremos más adelante en el artículo, la producción de libros de texto y de literatura infantil y juvenil, tanto en títulos como en facturación, corresponde una parte muy importante en la producción de libros en euskera. Precisamente en su publicación trabajan las que fueron las principales editoriales privadas de 2018. La preocupación que expresaba Joan Mari Torrealdai de que los proyectos educativos realizados y pensados para Euskal Herria iban perdiendo peso es digna de ser tenida en cuenta. Pero hay que fijarse en el porqué y pocas veces se repara en ello.

Se puede plantear como hipótesis, probablemente sin equivocarse, que un gran grupo editorial como Edelvi-

Se puede plantear como hipótesis, probablemente sin equivocarse, que un gran grupo editorial como Edelvives, que edita libros de texto en diferentes lenguas del Estado español, puede responder mucho mejor a la lógica del mercado que cualquier empresa radicada en Euskal Herria y que sólo produciría libros de texto en euskera

ves, que edita libros de texto en diferentes lenguas del Estado español, puede responder mucho mejor a la lógica del mercado que cualquier empresa radicada en Euskal Herria y que sólo produciría libros de texto en euskera, por grande que ésta fuera para la industria del libro en euskera.

En relación con lo anterior, otra conclusión interesante que podemos sacar de esa tabla de editoriales principales, es la importancia del conglomerado Elkar. Tres de las principales editoriales con sede en Euskal Herria son parte o rama de Elkar Taldea: la propia Elkar, Ttarrtalo, e Ikaselkar (que pertenece a Ikastolen Elkartea y a Elkar Fundazioa). Por lo tanto, por un lado, la mayor parte del mercado depende en proporción de unas pocas áreas, la de los libros de texto de educación reglada y la literatura infantil y juvenil; y son las editoriales que mejor se sitúan en esos ámbitos más rentables las que cuentan con el apoyo económico de grandes infraestructuras y una diversificación significativa. Algunas a nivel de Euskal Herria, como Elkar y Erein, y otras de ámbito estatal español o integrados en estructuras aún a mayor escala. Por ejemplo, Ikasmina es un sello del Grupo SM, mientras que Santillana fue adquirido en 2020 por Sanoma, el mayor grupo editorial y de comunicación de Finlandia. Asimismo, la editorial Anaya forma parte desde 2004 de la gigante multinacional Hachette, que es sólo parte del conglomerado de empresas de armas y comunicación Lagardère.

Según datos de 2019, entre las 108 editoriales privadas que editan en la CAV tanto en euskera como en otras lenguas, menos de 16 pertenecen a un grupo empresarial o holding.^[3] De todas formas, los datos no reflejan a qué parte de la producción total corresponde la producción de estas empresas. Con lo visto hasta ahora, sin embargo, cabe pensar que la parte más significativa corresponde a estas empresas.

El informe sobre publicaciones en euskera de 2019^[4] sólo menciona las editoriales de algunos territorios que

más títulos han publicado: en Nafarroa Pamiela, Txalaparta, Igela y Cenlit, en Barcelona Vicens Vives, y en Madrid Anaya Susaeta y Bruño. De acuerdo a los datos de 2018 publicados por *Jakin*, probablemente la editorial de Elkar y su grupo estaría entre las empresas con mayor cantidad de publicaciones en Gipuzkoa, mientras que Ibaizabal y Giltza estarían entre las de Bizkaia.

El informe de 2019 también ofrece datos sobre el empleo generado por las editoriales privadas. En total, calculan que hay 292 puestos de trabajo en empresas privadas editoras de libros en euskera.^[5] Son empresas pequeñas en general, con entre uno y cinco empleados. La mayor media de puestos de trabajo se da en las editoriales de la CAV (214 puestos de trabajo distribuidos en 51 empresas), que también son las mayores empresas editoras de libros en euskera. En otras comunidades autónomas del Estado español también hay editoriales que editan libros en euskera, 29, según el estudio, y hay un total de 55 puestos de trabajo en ellas. En Nafarroa se mantiene la misma media, pero con muchas menos editoriales: en 2019 había 13 puestos de trabajo repartidos en siete empresas. Las nueve editoriales de Iparralde tendrían un puesto de trabajo cada una. Sin embargo, no disponemos de detalles sobre la naturaleza de estos puestos de trabajo, ni si lo completan personal dedicado exclusivamente a trabajos propios de la producción editorial en euskera o con otras actividades.

LA PRODUCCIÓN TOTAL

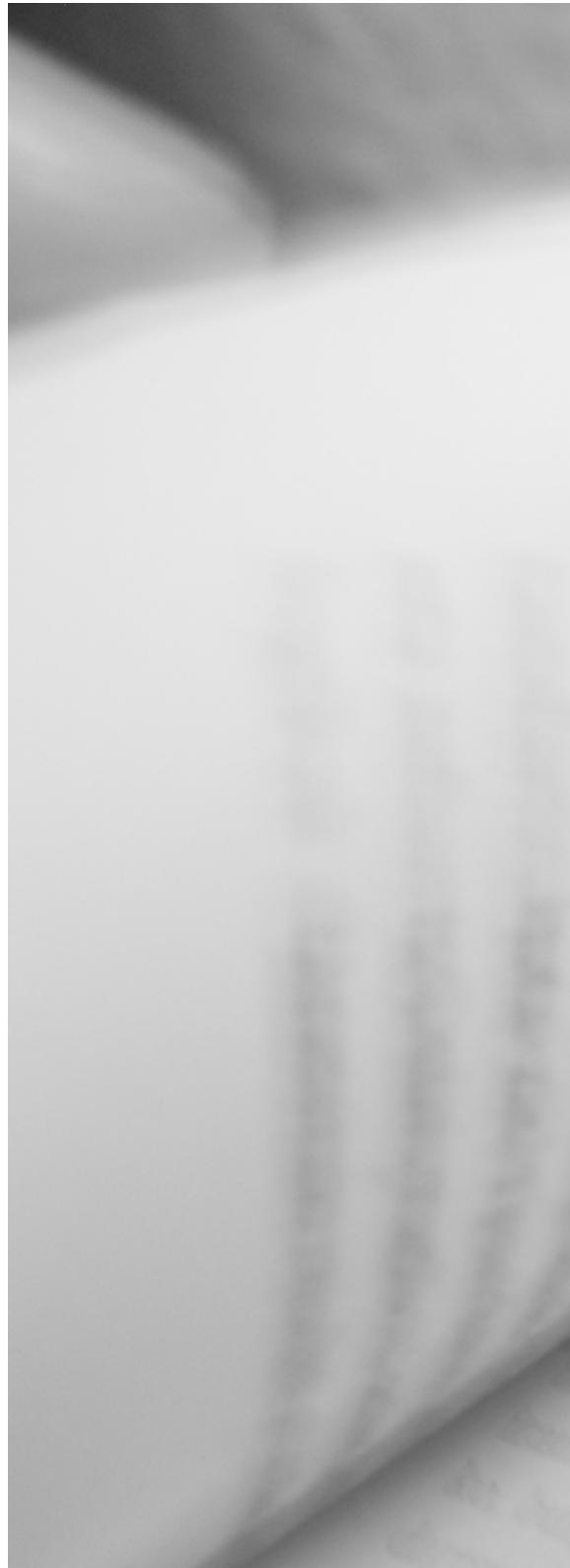
Según el informe publicado por el Gobierno Vasco, en 2019 se publicaron 1.847 títulos en euskera, 1.340 de ellos en papel.^[6] En total, se imprimieron casi tres millones de ejemplares en euskera. La mayoría de los títulos, 815, fueron publicados por editoriales situadas en Bizkaia, 565 por editoriales de Gipuzkoa, 222 por editoriales de Madrid, 105 por editoriales de Nafarroa, 46 por editoriales de Iparralde, 23 por editoriales de Valencia, 12 por edito-

riales de Barcelona y 10 por editoriales de Araba.^[7] A modo de comparación, el informe de comercio interno señala que en la CAV se publicaron 1.471 títulos en euskera, mientras que en todos los idiomas se publicaron 3.517.^[8] Cabe destacar que sólo el 34 % de las editoriales que editaron algún libro en euskera aquel año publicó más del 75 % del catálogo anual en euskera, mientras que el 43 % publicó menos del 25 % en euskera.

El informe sobre publicaciones en euskera divide los libros en cuatro grandes secciones: ficción para adultos (13,4 % de los títulos anuales), –que incluye novelas y libros de cuentos, poesía, teatro, obras críticas y ensayos literarios–, literatura infantil y juvenil (25,6 %), libros de texto no universitarios y materiales complementarios (41,3 %), Textos de no ficción (15,7 %) –ciencias, ciencias sociales, ciencias económicas, derecho, religión, libros prácticos, divulgación y diccionarios– y otros libros que quedan fuera de los mismos, cómics y otros (4 %).^[9]

La diferencia también es notable en los ejemplares producidos. Del total de libros publicados, 1.618.000 de ejemplares corresponden a libros de texto no universitarios. Una cifra que corresponde principalmente a libros

Según el informe publicado por el Gobierno Vasco, en 2019 se publicaron 1.847 títulos en euskera, 1.340 de ellos en papel. En total, se imprimieron casi tres millones de ejemplares en euskera







Según el análisis, en 2019 la facturación obtenida por las editoriales de la venta de libros en euskera ascendió a 39.825.050 euros. La facturación total de la producción de libros de la CAV, para comparar, fue de 65.079.000 euros (el 57,1% del total en euskera)

de Educación Primaria (678.000) y ESO (469.000). Sin embargo, el mayor número de ejemplares de libros en euskera que no son libros de texto se produce en la sección de literatura infantil y juvenil: 745.000 ejemplares en 2019. Hay una gran diferencia con la siguiente sección, en la que se imprimieron 277.000 ejemplares de la denominada ficción para adultos –190.000 novelas y libros de cuentos, 32.000 libros de poesía y teatro y 55.000 de otras cosas–, y los 238.000 restantes corresponden a textos de no ficción.^[10]

Tomando el número de títulos publicados y de ejemplares producidos, la tirada media de títulos publicados en 2019 fue de 2.226. Si se analiza por categorías, la tirada media más baja corresponde a los libros de poesía y teatro de Iparralde, que se imprimieron una media de 272 ejemplares por título. La tirada media más elevada corresponde, en cambio, a los títulos de los libros de texto no universitarios producidos en la CAV (el informe no explica con más detalle el dato): 3.600 ejemplares por título.^[11]

BENEFICIOS POR CATEGORÍAS

Según el análisis, en 2019 la facturación obtenida por las editoriales de la venta de libros en euskera ascendió a 39.825.050 euros.^[12] La facturación total de la producción de libros de la CAV, para comparar, fue de 65.079.000 euros (el 57,1% del total en euskera).^[13] El 75,2 % de la facturación

total procedente de la comercialización de libros en euskera (29.963.000 euros) corresponde a libros de texto no universitarios. Del 24,8 % restante, el 17,0 % (6.779.000 euros) corresponde a literatura infantil y juvenil, el 5,0 % (2.005.000 euros) a la ficción para adultos, el 2,1 % (836.000 euros) a textos de no ficción y el 0,6 % (243.000 euros) a otras publicaciones.^[14]

En total, en 2019 se vendieron 2.674.922 ejemplares de libros en euskera. La diferencia entre los libros producidos y vendidos es de 308.312 ejemplares, es decir, el 10,3 % de los libros publicados en euskera no se vendió. Pero hay que tener en cuenta que no todos los ejemplares publicados en un año se venden necesariamente ese mismo año. El precio medio de los libros en euskera en 2019 fue de 14,9 euros.^[15]

Hablando de facturación, es interesante analizar también el fenómeno de la Feria de Durango. De hecho, su impacto económico no es desdeñable. Fue en 2019 cuando Gerediaga Elkartea, organizadora de la feria, dio a conocer el estudio realizado por Siadeco con datos de la feria de 2018. En total, anunciaron que los visitantes gastaron 1.737 millones de euros, de los cuales el 60 % correspondieron a libros comprados. El estudio también aclaraba que las ventas de la feria suponen de media el 22 % de la facturación de todo el año.^[16] Probablemente el porcentaje de venta de algunas categorías de la producción de libros sea mayor que otras. Es decir, serán una parte más importante las ventas anuales de obras literarias de la Feria de Durango que la de los libros de texto. De hecho, si se tienen en cuenta los canales de comercialización de todos los libros, la mayor parte corresponde a las librerías (38,7 %) y a empresas e instituciones (29,4 %), –esta última vía incluye la venta de libros en centros escolares–. Le siguen las cadenas de librerías (17,5 %), los hipermercados (7,3 %), otras vías (bibliotecas, quioscos, ferias del libro) (5,1 %) y por último los clubes y suscripciones (2 %).^[17]

El 75,2 % de la facturación total. (29.963.000 euros) corresponde a libros de texto no universitarios. Del 24,8 % restante, el 17,0 % (6.779.000 euros) corresponde a literatura infantil y juvenil, el 5,0 % (2.005.000 euros) a la ficción para adultos, el 2,1 % (836.000 euros) a textos de no ficción y el 0,6 % (243.000 euros) a otras publicaciones

Para comparar las proporciones del mercado de la producción de libros en euskera nos centraremos en los datos de otras lenguas minorizadas del Estado español, los datos generales del Estado español y los datos generales del Estado francés. El informe de comercio interior del libro 2019, publicado por la Federación de Asociaciones de Editores de España, ofrece algunos datos sobre los sectores de las producciones de libros en catalán y gallego, los títulos publicados, los ejemplares producidos y la facturación, entre otros.^[18]

Según el informe, en el caso del catalán, se publicaron 11.040 títulos en 2019 y la venta de libros supuso una facturación de 229,4 millones de euros. El 46 % de la facturación corresponde a libros de texto, el 21,3 % a ficción para adultos (en el caso del euskera el 5 %), el 18,4 % a literatura infantil y juvenil (17,0 %, parecido), el 13,3 % a libros de no ficción (2,1 % en euskera) y el 0,9 % a otras categorías.^[19]

En 2019 se publicaron 1.766 títulos en gallego que supusieron una facturación de 16,1 millones de euros: el 34,2 % corresponde a literatura infantil y juvenil, el 32,8 % a libros de texto, el 18,4 % a ficción para adultos, el 13,9 % a libros de no ficción y el 0,8 % a otras categorías.^[20]

De la venta de libros publicados en castellano y otros idiomas en el Estado español se facturaron 2.124,1 millones de euros (en total, la venta de libros publicados en todas las lenguas en el Estado español supuso una facturación de 2.400 millones). De eso, el 31,8 % y el 31,7 % corresponde a libros de texto y libros de no ficción respectivamente, el 20,7 % a ficción para adultos, el 12 % a literatura infantil y juvenil y el 3,8 % a libros de otras categorías.^[21]

Fijémonos también en el estudio de las publicaciones del Estado francés. Aunque la clasificación utilizada en el estudio de la producción de libros en el Estado español y en euskera no sea la misma, los resultados son equiparables. Un total de 2.806 millones de euros salieron en 2019 de la venta de libros en el



Estado francés, con un total de 456 millones de ejemplares vendidos. Siguiendo la clasificación utilizada hasta ahora, la sección de literatura (equivalente a ficción para adultos) contó en 2019 con el 21,5 % del mercado, correspondiendo a literatura juvenil (equivalente a literatura infantil y juvenil) el 13,2 %, a libros de texto el 14,6 %, humanidades y ciencias sociales (14,3 %), libros prácticos (12,8 %), ciencias y técnica (2,5 %), religión (1,6 %), documentos, actualidad y ensayos (3,8 %), diccionarios y encyclopedias (1 %), mapas y atlas (0,6 %) los que podríamos incluir en la categoría de libros de no ficción representan el 36,6 % de la facturación total, mientras que los cómics y los libros de arte que hasta ahora formarían parte de la categoría de «otras categorías» suponen el 14,1 %.^[22]

EL CONSUMO Y EL MERCADO LITERARIO

En 2017 Siadeco realizó un estudio a nivel de Euskal Herria para el Grupo Elkar.^[23] Entre tanto, recogieron datos sobre hábitos de lectura y compra de libros. Es interesante fijarse en estos resultados para hablar de lo que hay al otro lado de la producción, del consumo.

Según los resultados de la encuesta realizada, el 11 % de la población vasca lee libros en euskera. El 6 % de ellos habitualmente y el 5 % ocasionalmente. Sólo una cuarta parte de la ciudadanía vasca es vascohablante, lo que condiciona notablemente el dato, claro. Sin embargo, según los datos recogidos en el estudio de Siadeco, la lectura de libros en euskera también es minoritaria entre la población que sabe euskera, el 42 %; el 22,9 % de los euskaldunes es lector habitual y el 19,4 % es lector ocasional. Por comparación, el 62,9 % de los lectores euskaldunes lee libros en castellano, el 44,4 % habitualmente y el 18,5 % ocasionalmente.

El 70 % de la población mayor de 16 años de Euskal Herria son lectores (quienes han leído al menos un libro en los últimos seis meses), mientras que el

58 % son lectores habituales y el 12 % son ocasionales. Las personas de entre 16 a 25 años son las que más leen, pero las lecturas relacionadas con los estudios exageran el dato. De hecho, el porcentaje de lectores de libros de ocio en euskera desciende al 15,1 %.

Según los datos facilitados por Siadeco, en Euskal Herria habría un millón y medio de lectores habituales. De ellos, 160.000 serían lectores habituales de libros en euskera. El estudio delimita el mercado de la producción escrita en euskera en torno a las 150.000 personas. Los encuestados respondieron que la principal razón para no leer en euskera entre quienes saben euskera es la falta de facilidad para hacerlo.

El número hipotético de lectores en euskera y su calidad es algo recurrente. La revista literaria *Erlea* de Euskaltzaindia, dirigida por Bernardo Atxaga, llevaba por ejemplo el lema «la revista de 1.700». Pues la literatura vasca contaba con una sólida cifra de 1.700 lectores. Por supuesto, hasta ahora, más que de literatura, nos hemos dedicado a la producción de libros y hemos visto el peso que tienen los libros de texto que no suelen considerarse literarios. Harkaitz Zubiri ahondó en el tema de los lectores de literatura vasca en 2013.^[24] Zubiri cita los 1.700 de Atxaga, los 41.000 proyectados por la Asociación de Editores de Euskadi en 2009 y los 10.000 citados por Iban Zaldua en 2012.

Zubi llega a las siguientes posibles conclusiones, comparando diversos datos y estableciendo unos criterios propios: entre 15.000-20.000 serían los lectores entusiastas habituales (es decir, que leería más de 12 libros al año); 40.000 serían los lectores moderados habituales (5-12 libros al año); y de 100.000 a 150.000 serían los lectores intermedios.

ALGUNAS CONCLUSIONES

En el informe del Gobierno Vasco se menciona que las tendencias a partir de 2013 siguen vigentes. Es decir, sigue siendo grande la dependencia que

El 11 % de la población vasca lee libros en euskera. El 6 % de ellos habitualmente y el 5 % ocasionalmente

la producción de libros en euskera tiene de la literatura infantil y juvenil y de los libros de texto no universitarios.^[25] Además, en comparación territorial, está claro que Gipuzkoa y Bizkaia son el centro del mercado de la producción de libros en euskera, donde también se concentra la mayoría de los vascoparlantes. Por lo tanto, parece, por un lado, que el mercado de la producción de libros en euskera está acotado y atrapado. Esta pinza no puede ser más visible en la parte que va desde las ventas de libros de literatura infantil y juvenil a la venta de libros para adultos, perdiéndose por el camino los lectores vascos a medida que se alejan de la esfera de la educación reglada.

Desde los inicios de la producción de libros en euskera el sector ha recorrido un largo camino como industria, ya que en aquellos tiempos la mayoría de las editoriales funcionaban a través de suscripciones. Pero en la situación actual parece estar tocando techo en algunos puntos al no poder superar algunos límites. La producción de libros en euskera (ni que decir tiene que la producción de libros de literatura en euskera) tiene en sí una capacidad muy escasa para la realización del valor y la modernización necesaria para ello. La atomización del sector es una de las debilidades repetidas a lo largo de los años, refiriéndose sobre todo a la producción de obras literarias. La profesionalización y la normalización son objetivos que vienen de largo. En la actualidad, sin embargo, el sector tiene pocas aberturas y los avances de los últimos años parecen que van a agotar pronto lo que puede dar si el mercado no se abre. Hay pequeñas y especializadas empresas y un conjunto de empresas diversificadas. Las primeras mantienen su producción sobre todo gracias a las subvenciones públicas. Asimismo, las políticas que se realizan desde las instituciones públicas condicionan también en gran medida la actuación de las empresas diversificadas que ejercen exclusivamente en euskera. Sin embargo, y como demuestra la

mayoría de las editoriales más grandes tanto en la literatura infantil y juvenil como en el mercado de los libros de texto, sólo una rama aún más pequeña de las multinacionales es dueña de gran parte de la producción editorial en euskera, para las que el euskera no es más que una parte diferenciada del mercado. Por eso deberíamos fijar la mirada más allá de la preocupación por el currículum vasco de Torrealda.

Se trata de una tendencia que se puede generalizar a medida que otros sectores de la producción editorial en euskera se hagan más rentables.

Esta cifra de lectores potenciales, que muy generosamente se puede situar en torno a los 150.000, es demostrativa. Esta limitación se caracteriza principalmente por la dificultad de los euskaldunes para leer en euskera, limitándose este lector a determinados bloques. En el caso de la literatura es evidente la influencia de la Feria de Durango (que representa una parte tan pequeña de la facturación total de la producción de libros). Es un respiro para muchas editoriales y condiciona totalmente la planificación editorial anual. Crear uno (o varios) espejos de Durango también ha estado en la mente de muchos, es decir, extender el efecto de la feria a lo largo del año. La cuestión es si hay tantos lectores de verdad y si hoy en día ya no hay sobreproducción.

Una de las muestras de este cierto estado artificial es también el escaso número de reediciones. Las reediciones habituales en otras lenguas, como la edición de bolsillo, son prácticamente inexistentes en la literatura vasca. Los libros que más se reacreditan son los que consiguen acceder a las listas de lecturas obligatorias de educación reglada. ¿Qué significa eso? ¿Que no hay nuevos lectores para libros antiguos?

Otra cuestión relacionada con las políticas editoriales y que ha preocupado a más de uno es cómo la literatura comercial internacional apenas se traduce al euskera. En los últimos años estamos viendo algunos intentos de darle la vuelta, pero no es una

La situación de diglosia en Euskal Herria es mucho más profunda de lo que proyecta el pensamiento burgués: el euskera está destruido como lengua económica en amplias masas de la sociedad y sobrevive según la voluntad de las facciones políticas burguesas, sobre todo en las zonas donde puede mercantilizarse de la manera más sencilla

tendencia nada generalizada. Una de las razones para ello puede ser que no se percibe como un mercado viable: la falta de costumbre de leer en euskera –y mucho menos los trabajos traducidos al euskera– hace que los libros comerciales internacionales se lean en las otras lenguas del entorno, por lo que el número de potenciales compradores de euskera es aún más bajo. Pero eso puede ser el principio de un círculo vicioso.

Si conseguimos que los euskaldunes leamos más en euskera o, sobre todo, que más euskaldunes lo hagamos en euskera, por ejemplo, el mercado aumentaría considerablemente. Pero, ¿cómo se hace eso? ¿Es suficiente lo dicho por Joxe Mari Sors, en nombre de la Fundación Elkar, al dar cuenta de los resultados de la investigación realizada por Siadeco, para que «entre el sector del libro y la administración pensemos y trabajemos políticas más eficaces para socializar la producción vasca»? [26]

Precisamente, el segundo punto que aparece en los resultados del estudio no casa bien con la anterior idea: «el 42 % de los euskaldunes dice que la principal razón para no leer en euskera es la falta de facilidad. Esto demuestra, desgraciadamente, que la competencia lingüística de casi la mitad de los euskaldunes, la cultura y la lengua vital por excelencia no es el euskera, la situación de inferioridad del euskera. Por lo tanto, ahí tenemos un déficit

importante». [27] ¿Y cómo se afronta ese déficit? ¿Incorporando el euskera de alguna manera de una vez y de manera efectiva en la forma de responder a la rentabilidad capitalista? ¿Fomentando una industria cultural propia y autóctona que no salga en absoluto de la lógica de la rentabilidad capitalista?

La situación de diglosia en Euskal Herria es mucho más profunda de lo que proyecta el pensamiento burgués: el euskera está destruido como lengua económica en amplias masas de la sociedad y sobrevive según la voluntad de las facciones políticas burguesas, sobre todo en las zonas donde puede mercantilizarse de la manera más sencilla. Es decir, las lenguas arraigadas en el estilo de vida capitalista contemporáneo, que nos sirven para todos los aspectos de la vida social, son hoy el castellano y el francés, y el euskera mantiene su posición con dificultad. En consecuencia, la industria literaria y la producción editorial tienen sus fundamentos en el problema social del euskera y su solución pasa también por superarlo. No basta con pedir que aumenten las cuotas de participación de las instituciones burguesas o hacer abstractas invocaciones a la necesidad de «dignificar» la obra de los literatos: las leyes de la literatura hoy también las impone el mercado y no tendremos paz si no lo superamos como forma social. /

Las leyes de la literatura hoy también las impone el mercado y no tendremos paz si no lo superamos como forma social

NOTAS

1 XV Informe sobre publicaciones en euskera 2019. Gobierno Vasco (2021)

2. Eizagirre Gesalaga, Xabier. 2021. «Euskal liburugintza 2018». *Jakin*, 241.

3. Informe XXV sobre las publicaciones en la Comunidad Autónoma de Euskadi. Comercio interior 2019. Gobierno Vasco (2021)

4. XV Informe sobre publicaciones en euskera 2019. 3^a Tabla

5. Ibid 33^a tabla

6. Ibid. 4^a tabla

7. Ibid. 3^a tabla

8. Informe XXV sobre las publicaciones en la Comunidad Autónoma de Euskadi. 3^a Tabla

9. XV Informe sobre publicaciones en euskera 2019. 8^a Tabla

10. Ibid. 10^a tabla

11. Ibid. 12^a tabla

12. Ibid. 18^a tabla

13. Informe XXV sobre las publicaciones en la Comunidad Autónoma de Euskadi. 22^a Tabla

14. XV Informe sobre publicaciones en euskera 2019. 18^a Tabla

15. Ibid. 22^a tabla

16. «Sei milioi euroan kuantifikatu dute Durangoren eragin ekonomikoa». Berria.eus (2019/12/10)

17. Ibid. 21^a tabla

18. Comercio Interior del Libro en España 2019. Federación de Gremios de Editores de España (2021)

19. Ibid. 83^a tabla

20. Ibid.

21. Ibid.

22. Les Chiffres de l'Édition 2019-2020 Synthèse. SNE

23. Estudio de mercado de lectura y hábitos musicales de la población de Euskal Herria 2017.. Elkar eta Siadeco

24. Zubiri Esnaola, Harkaitz. 2013. «Euskal literaturaren irakurleak zenbat eta nolakoak diren aztergai». *Uztaro*, 87, 51-68.

25. XV Informe sobre publicaciones en euskera 2019. Página 59.

26. «Euskal Herriko biztanleen irakurketa eta musika ohiturak aztertu ditu Elkar Fundazioak, Siadeco Ikerketa Elkartearen eskutik». Elkar. 2018/03/14

27. Ibid.

EL FASCISMO Y EL ESTADO ESPAÑOL (1922-1939)



Texto
Carmen Parejo

Si hay un concepto de difícil definición ese es el concepto de «fascismo». Todos hemos estado en charlas donde solo en tratar de definir este concepto se pasó todo el tiempo que había previsto para abordar un debate más profundo. Lo cierto es que, estrictamente, el fascismo «auténtico» solo es el que se produjo en Italia tras la Marcha sobre Roma en 1922. Sin embargo, se tiende a considerar fascismo otros procesos de características similares o inspirados en el fascismo italiano que han tenido lugar en diversas partes del mundo.

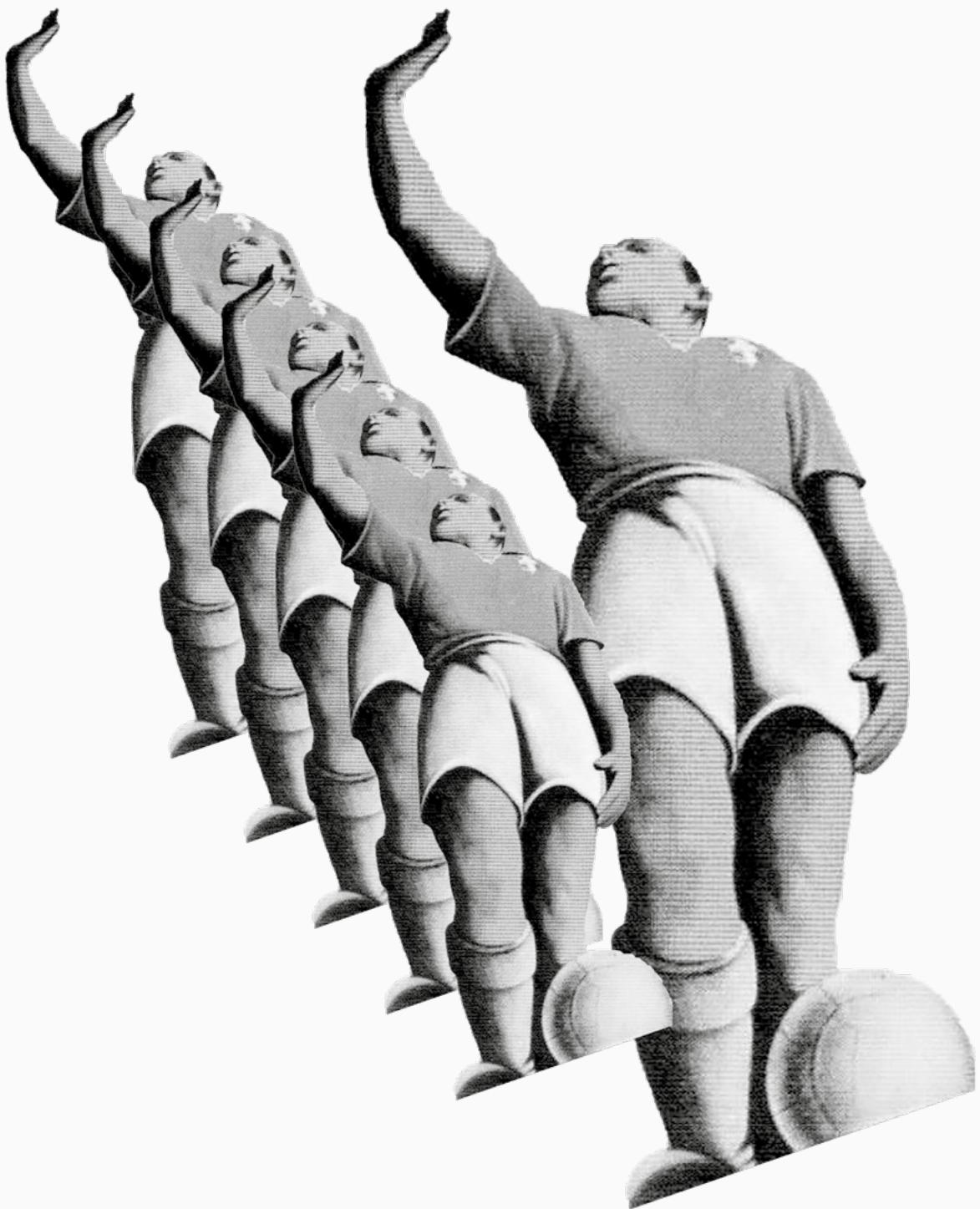
Si nos adentramos en la primera mitad del siglo XX se desarrollan procesos que se han identificado de algún modo por su carácter fascista en varios países europeos. Varios elementos contextuales e ideológicos unifican y explican el fenómeno.

El contexto político, social y económico de ese período en Europa está marcado por la guerra interimperialista de 1914, conocida como Primera Guerra Mundial, y a su vez, por la revolución rusa de 1917, el auge y ascenso del movimiento obrero, del movimiento comunista y de proyectos de avance social o progresistas. Otro elemento clave, consecuencia directa del colapso capitalista, es el conocido como crack del 29, que no es más que el final

de camino de una crisis anunciada.

Dentro de los movimientos que podemos considerar fascistas también hay algunos elementos comunes: uno de ellos es que son dados a la teoría conspirativa. Ante una situación de crisis, inventan o recrean un relato maniqueo y sencillo que dé una respuesta rápida a su incomprendición. Así el complot judeo-masónico-comunista sería un claro ejemplo. Por otra parte, son emocionales. Sus ideas son vagas, sus eslóganes fuertes. Por último, comparten un fuerte idealismo, que se refleja, entre otras cosas en su forma de interpretar la idea de patria. La patria es como una idea de Dios, una teología donde la patria crea al pueblo y no los pueblos a las patrias. Igualmente se tiende a idealizar un pasado lejano que es traído como un elemento más a esta relación mística. En ese sentido, los militantes fascistas presentan un fervor casi religioso, un elemento que ayuda a su vez a expresiones de violencia extrema.

En tanto que es una reacción de ideas vagas y profundamente emocional se puede reproducir en distintos países con divergencias notables. Su enemigo siempre será las ideologías transformadoras como el comunismo, el anarquismo o el socialismo.



Igualmente, su caldo de cultivo es cualquier situación de crisis donde el statu quo esté siendo cuestionado y se esté produciendo cualquier atisbo de avance o progresismo. O simplemente la amenaza de un cambio progresista en dicho contexto.

La mejor forma de combatir al fascismo, por tanto, es la racionalidad y el análisis materialista de la realidad concreta.

La mejor forma de combatir al fascismo es la racionalidad y el análisis materialista de la realidad concreta





ANTECEDENTES

En octubre de 1922 se produce la Marcha sobre Roma en Italia liderada por Benito Mussolini. Este hecho histórico tuvo una gran repercusión mediática a nivel internacional y también en el contexto del Estado

Español. Destacan diversos artículos publicados en el periódico conservador *ABC* donde se producen no solo odas a la «gesta» de Mussolini sino a su vez se llama a buscar la réplica en España.

Así, Rafael Sánchez Mazas, que por aquel entonces ejercía de corresponsal de *ABC* en Roma, describía lo acontecido de la siguiente manera: «una revolución a caballo, una revolución a paso gentil, una revolución aristocrática del pueblo –no de las masas–, incruenta y elegante». Incluso se atrevía a ir más allá y hacer mofa de la violencia ejercida por los fascistas italianos: «Se ha apaleado, como a un personaje de comedia, a algún socialista malhumorado».

Pero no fue el único. José María Salaverría, autor en distintos medios conservadores de la época, iba más allá y en varios escritos alude a la posibilidad de poder trasladar la experiencia del fascio italiano al Estado Español. Así analiza Salaverría el «problema»: «La guerra ha dejado a España, junto con algún dinero de más, una serie de vicios, una costumbre de gasto, un desenfreno del juego y una mayor soberbia de los nacionalismos regionales, puesto que las mayores ganancias de la guerra se quedaron en los dos focos del nacionalismo separatista: Barcelona y Bilbao».

Si el periódico *ABC* centra su discurso en la apología del fascismo unido a un fuerte componente anticomunista y antiparlamentarista. El diario *El Sol*, fundado por el filósofo Ortega y Gasset, no se queda atrás. *El Sol* juega a la ambigüedad dando voz a entusiastas del fascismo italiano como Ramiro de Maeztu y a su vez, a la crítica directa al fascismo, del periodista socialista, Luis Araquistáin. Finalmente, se traduce a nivel editorial como una forma de garantizar una opinión pública favorable a la equiparación entre marxismo y fascismo.

Las críticas al avance del fascismo en esta primera etapa, sin embargo, son muy tímidas dentro de la prensa obrera. Aunque con el tiempo sí ganará protagonismo.

CONTEXTO POLÍTICO Y SOCIAL

En 1922 está en pleno apogeo la crisis del régimen de la Restauración. Tras la pérdida de las colonias de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, conocido como el «Desastre del 98» se intensifica la guerra colonial en el norte de África. Una guerra que no cuenta con la aprobación mayoritaria de la sociedad y que es entendida por muchos como una acción unilateral de un ejército dañado en su «honor» por lo ocurrido en la guerra de Cuba. A nivel social, la población está empobrecida y los años continuados de guerra han tenido como consecuencia directa una juventud que solo ha sido educada en el arte de la misma y que, sin mayor oficio y beneficio, malviven como parias por el territorio. Ramón del Valle-Inclán caracterizaría esta época en su esperpento *Martes de Carnaval*, dedicado expresamente a analizar el mal momento que estaba viviendo la imagen del ejército español y las consecuencias sociales de las guerras coloniales.

El movimiento obrero avanzaba con fuerza sobre todo en las zonas más industrializadas. Destacando el cinturón industrial de la ciudad de Barcelona. Y es allí donde se produce uno de los estallidos sociales fundamentales de esta etapa, la Semana Trágica en 1909. Pero no será la única. Tras el triunfo de la revolución soviética en 1917, en el campo andaluz tiene lugar lo que se conoce como el Trienio Bolchevique o la toma de la tierra por parte de los jornaleros. A su vez, la burguesía inicia una caza directa contra los sindicalistas. El llamado «pistolero» en Barcelona que retrató Eduardo Mendoza en la conocida novela *La verdad sobre el caso Savolta*.

La crisis política, económica, social y militar y el auge del movimiento obrero llevan a la determinación del primer proyecto «protofascista» en el Estado Español: la dictadura de Primo de Rivera.

Cabe destacar que muchos sectores de la intelectualidad del momento apoyaron la dictadura entendiéndola como una forma de encauzar la propia crisis. El rey Alfonso XIII llegaría a llamar a Miguel Primo de Rivera «el Mussolini español». De alguna forma, la idea que transmitían determinados medios de comunicación tras la Marcha sobre Roma hizo pensar que la forma de encauzar los problemas que acechaban era importar una suerte de «fascismo» que, finalmente, era más una impostura que una verdadera respuesta natural al contexto.

Lo cierto es que son muchas las diferencias entre Miguel Primo de Rivera y Benito Mussolini. Para empezar el origen social de cada uno de ellos es



completamente opuesto. Mientras que Mussolini nació hijo de un herrero y una maestra, Miguel Primo de Rivera pertenecía a la aristocracia jerezana terrateniente vinculada al ejército. Igualmente, el italiano se caracterizó por un gran carisma, mientras que Primo de Rivera no lideró jamás ningún movimiento de masas, y mucho menos similar a lo que significaron las camisas negras. En común tenían el apoyo en ambos casos de las monarquías italiana y española y de una burguesía que sentía que, en efecto, podían ser solución a la agudización de contradicciones y de lucha de clases derivada de la postguerra europea y el auge del movimiento obrero y, en concreto, del éxito del socialismo tras la experiencia de la Revolución rusa.

Si bien, como hemos dicho, el período dictatorial que abarcó desde 1923 hasta 1930 no es comparable al movimiento fascista italiano, no debemos dejar de atender a como sí fue o trató de ser reflejo del mismo y cómo este hecho se puede englobar como prolegómeno en la historia del fascismo en España.

El fracaso del experimento dictatorial da paso a lo que se conoció como la dictablanda y posteriormente a la proclamación de la II República el 14 de abril de 1931. La República, al contrario de la etapa anterior, sí que abre el debate a los temas centrales que han motivado la situación de crisis previa. Desde la cuestión nacional con el surgimiento de los estatutos de autonomía, hasta la extrema des-

igualdad auspiciando reformas fiscales, de reparto de la tierra, o de lucha contra el analfabetismo, y también el cuestionamiento de la dominación total de la Iglesia en la educación.

En este contexto es cuando surgen de forma efectiva movimientos, esta vez sí organizados y abiertamente fascistas, en el Estado Español. Destacan dos: Juntas de Ofensiva nacional-sindicalista (JONS) y Falange Española.

La JONS mantiene su actividad desde 1931 hasta 1934. Sus principales líderes serán Ramiro Ledesma Ramos y Onésimo Redondo, vinculado este último a la organización Acción Católica. Ledesma escribe y articula una guía programática cuyo único fin es ejercer la violencia de forma sistemática. ¿El fin? Garantizar el caos en el período republicano. ¿Las víctimas? Fundamentalmente organizaciones identificadas con la izquierda política.

El 29 de octubre de 1933, José Antonio Primo de Rivera, hijo de Miguel Primo de Rivera, funda Falange Española. Otro miembro destacado de esta organización será Rafael Sánchez Mazas, aquel cronista de *ABC* que cantaba las glorias de la Marcha sobre Roma de Mussolini en 1922.

Ambas organizaciones se fusionan en 1934 iniciando una fuerte ofensiva conjunta contra el proceso iniciado en 1931 con la proclamación de la República y, sobre todo, contra la posibilidad de cambios que este proceso abría.







EL FASCISMO Y LAS CLASES SOCIALES

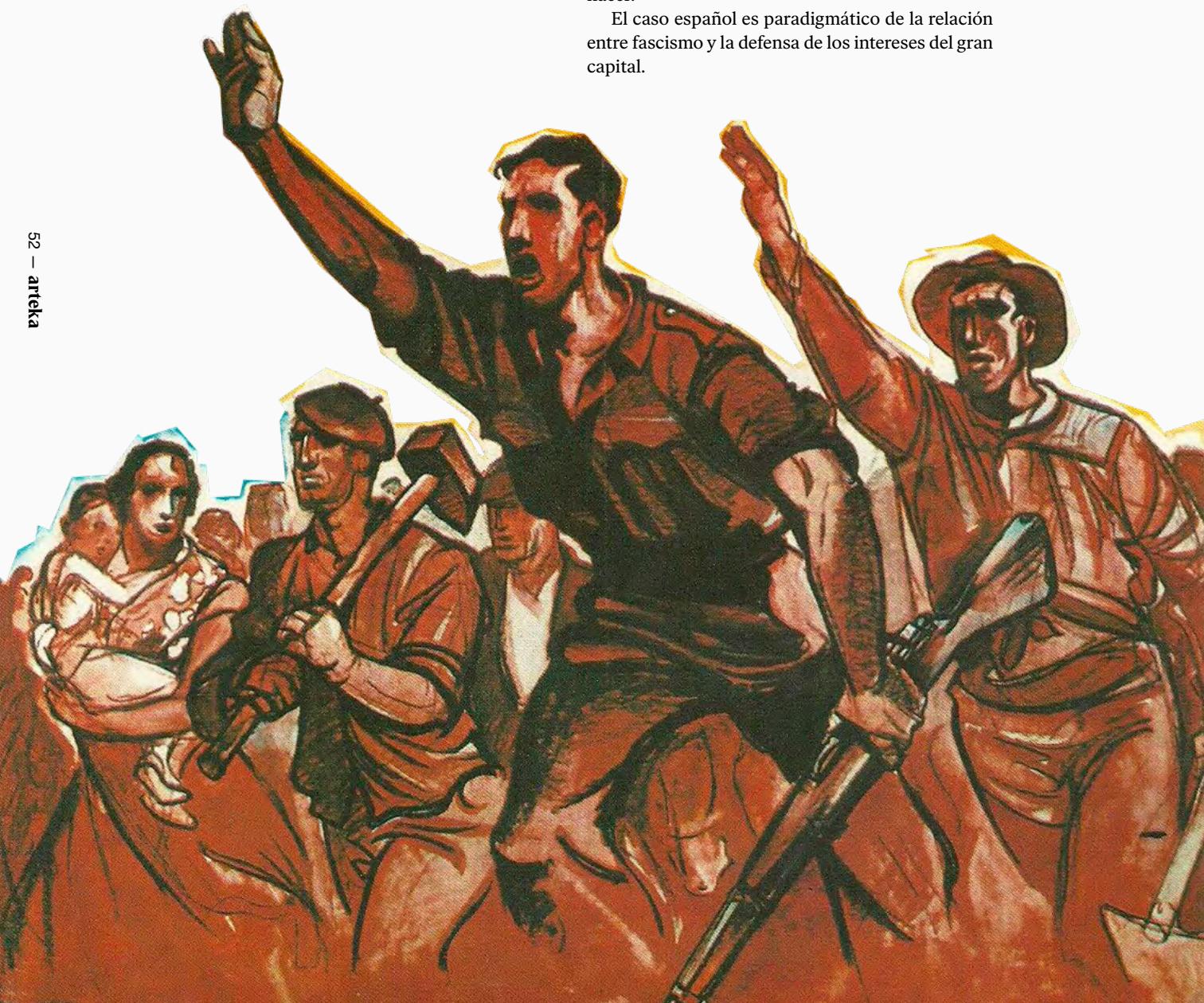
A diferencia de Italia, en el Estado Español, estos movimientos tuvieron un fuerte carácter elitista y burgués. No obstante, si se trata de atraer a los obreros a la causa fascista. Ya en la década de los años 20, surgen dos revistas de ideología fascista que son distribuidas entre los obreros: *La Palabra* y *Camisa Negra*.

El postulado de estos movimientos al respecto de la lucha de clases es el interclasicismo. Es decir, de alguna manera transmiten una idea de superación de las clases sociales a través del sindicalismo vertical. Este posicionamiento, unido a la defensa

del conservadurismo y el statu quo lleva inevitablemente a la defensa de la clase dominante, es decir, de la burguesía.

Parafraseando a la película *Novecento* de Bertolucci «son los patronos los que sembraron a los fascistas» y en cierto sentido, así es. No podemos negar, a tenor de la propia historia, cómo estos movimientos, que en algunos casos incluso se llaman a sí mismos «anticapitalistas» han servido una y otra vez al fin de evitar el avance de la lucha de la clase trabajadora, de los movimientos progresistas y/o revolucionarios y, por tanto, como sostenes necesarios de la burguesía. Y cómo la burguesía ha respondido financiándolos o simplemente dejándoles hacer.

El caso español es paradigmático de la relación entre fascismo y la defensa de los intereses del gran capital.



Estos movimientos, que en algunos casos incluso se llaman a sí mismos «anticapitalistas» han servido una y otra vez al fin de evitar el avance de la lucha de la clase trabajadora, de los movimientos progresistas y/o revolucionarios y, por tanto, como sostenes necesarios de la burguesía



EL GOLPE DE ESTADO FASCISTA Y LA INSURRECCIÓN BURGUESA DE 1936

El 18 de julio de 1936 se produce un golpe de estado contra la autoridad republicana. Este golpe es participado por distintas fuerzas reaccionarias y financiado fundamentalmente por el gran capital del estado español y de otros países.

Como muchos supervivientes de la guerra cuentan, no era extraño que, sobre todo en los pequeños pueblos, las fuerzas falangistas llegaran como arietes del propio ejército golpista. Así se documenta como en muchos casos la llegada del ejército golpista –mal llamado nacional– era visto con cierta alegría en comparación con la situación previa que habían padecido. Los grupos fascistas se destacan en la guerra por su excesiva crueldad, por las violaciones a mujeres y la violencia extrema. Esto, no fue algo que simplemente ocurrió, sino que fue parte de la propia estrategia de los golpistas: el terror como arma de guerra.

La relación entre el franquismo y el fascismo es evidente; no lo es tanto, o de alguna manera se tienen

de a ocultar, la relación entre el golpe de estado y la posterior dictadura con la necesidad de los capitalistas de garantizar sus capitales.

Las reformas republicanas se basaron en el reparto de la tierra y en una profunda reforma fiscal que en cinco años igualó en el PIB las rentas del capital y las del trabajo. Fue este uno de los elementos claves del papel que la gran burguesía jugó en el golpe.

Una figura clave que explica la relación que se establece entre el golpe de estado del 36, el gran capital y los grupúsculos fascistas es el banquero Juan March.

A principios del siglo XX, Juan March no era más que un contrabandista balear, que supo mediante tejemanejes cuestionables ir ganando poder político y social. En plena primera guerra mundial se vio implicado en un conflicto diplomático con Inglaterra por haber participado en la administración de suministros a submarinos austriacos. Poco después, además, sería investigado por el asesinato de Rafael Garau, un contrabandista rival. Nada



de esto impidió que, durante la dictadura de Primo de Rivera, llegará a un acuerdo con el dictador de «protección mutua» que le ayudó a fundar en 1926 la Banca March. El político de la Liga Regionalista catalana, Francés Cambó, llegaría a decir de él que era «el último gran pirata del Mediterráneo», tras conocerse como a la par que era el protegido del gobierno de Primo de Rivera, vendía armas y municiones al líder rifeño Abd el-Krim, que luchaba contra la dominación española en su territorio.

Con la proclamación de la República se inicia un proceso de investigación sobre sus actividades irregulares. El ministro de Hacienda del primer gabinete republicano, Jaime Carner, llegaría a afirmar en un famoso discurso: «O la República somete a March, o March someterá a la República». Finalmente fue detenido y acusado de contrabando y colaboración con la dictadura. Escapó, se marchó a París y fue el financiador fundamental del golpe de estado de 1936.

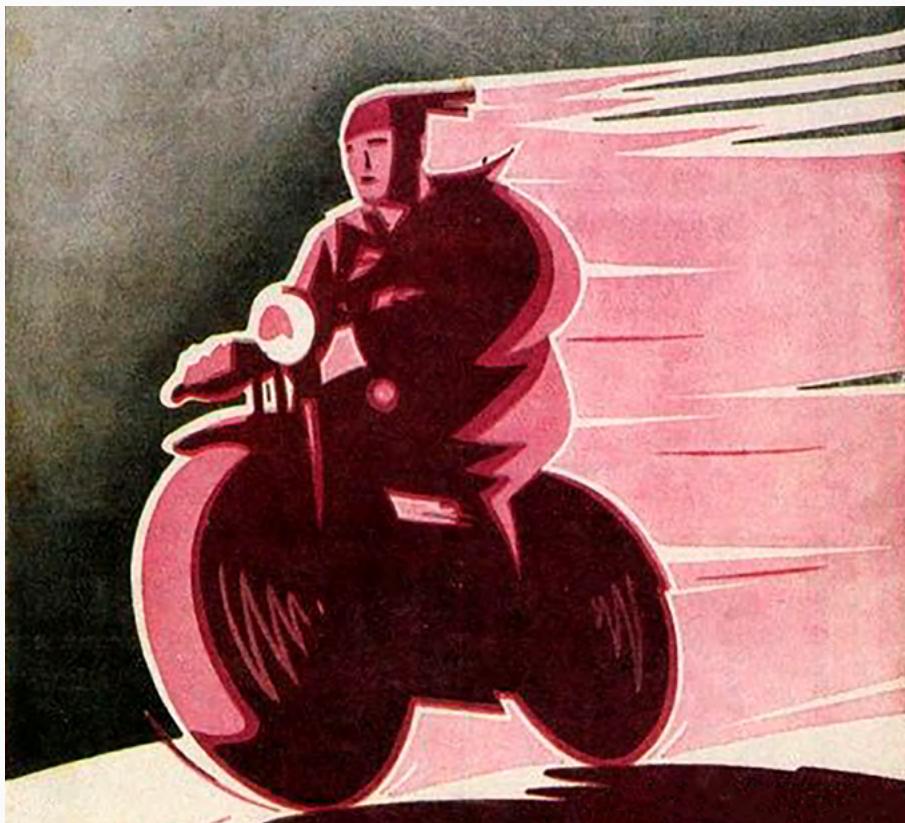
La relación de Juan March con Falange, por su parte, no deja de ser curiosa. Si bien en 1934, José

Antonio Primo de Rivera declaraba que «uno de los primeros actos del Gobierno de la Falange será colgar al multimillonario contrabandista Juan March»; para 1936, el contrabandista ya era uno de los principales financiadores de Falange con el beneplácito del propio José Antonio.

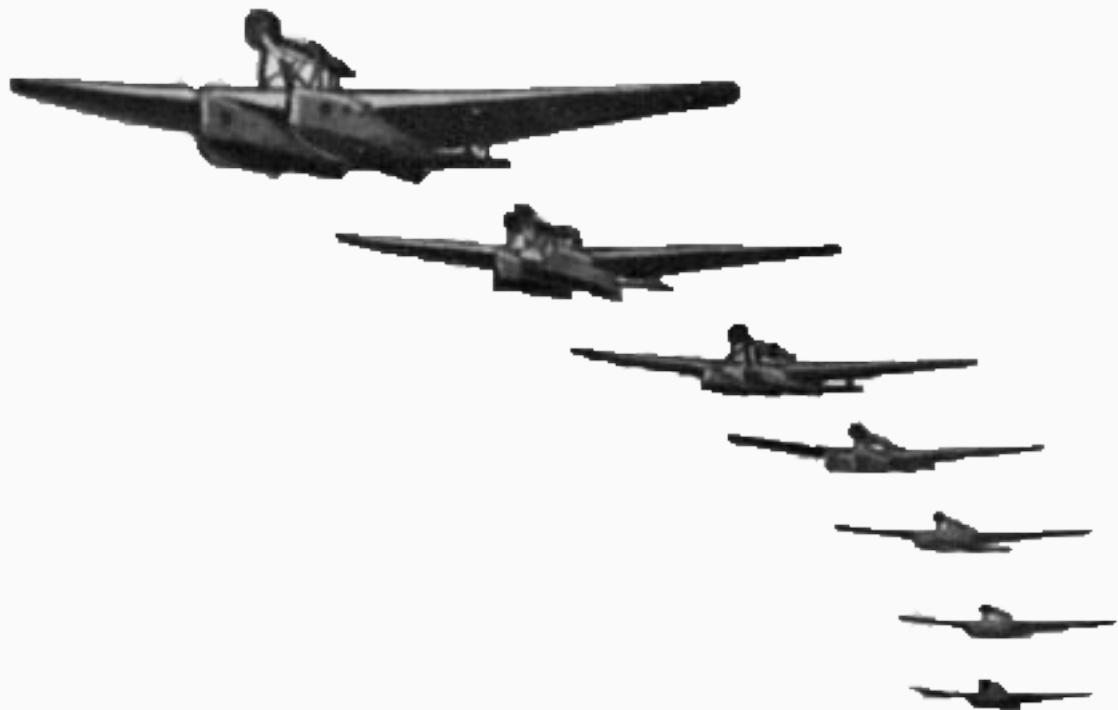
Una vez más esas contradicciones entre el supuesto «anticapitalismo» de los grupos fascistoides y la buena relación que tienden a mantener con el gran capital.

Lo cierto es que el franquismo fue una amalgama ideológica, unidos sobre todo por su «anticomunismo» y defensa del sostenimiento de un statu quo en crisis. Así, se unieron los capitalistas, los católicos, los carlistas... y por supuesto, los grupos fascistas, que fueron, sobre todo inicialmente, un grupo de choque fundamental.

Durante la dictadura se les fue dejando cada vez menos espacio. Aun así, sus planteamientos ideológicos fueron determinantes para la construcción del pensamiento nacional-católico y los principios fundamentales del régimen.



**La burguesía no tiene ningún problema
en usar a los fascistas como un
grupo de choque para imponer sus
intereses en una sociedad en crisis**



La idea de España como «unidad de destino en lo universal» es adaptada de las tesis falangistas al ideario del régimen franquista. Como decíamos inicialmente, la idea de patria para el movimiento fascista atiende a principios metafísicos y se recrea en la construcción de un mito. El principal mito que es traído y reivindicado en este período es el Mito del Imperio Español. El falangista Ramiro de Maeztu desde los años 30 se destacó en la creación de este mito.

El 1931, el festejo del Día de la Raza, desarrollado sin mucha trascendencia en los países hispanohablantes desde finales del siglo XIX, sirve como excusa a Maeztu para la publicación de su artículo titulado *La Hispanidad*. Publicado en el medio reaccionario *Acción Española*, con financiación de Juan March, establecerá las premisas básicas de la recreación del mito que servirá como pilar fundamental del pensamiento nacional-católico.

Dos son las principales teorías del conocimiento: la idealista y la materialista. La primera de ellas argumenta que la idea crea la realidad; la segunda, por el contrario que la experiencia sobre la realidad construye a las ideas. Maeztu en su escrito no solo desarrolla un análisis idealista de la realidad concreta; sino que convierte esta disputa filosófica entre idealismo y materialismo en la tesis central de su planteamiento. Así, la *Hispanidad* se manifiesta a través de la idea del catolicismo político y la monarquía como elementos de un pasado que fue destruido por la barbarie representada en los principios de la revolución francesa como el laicismo o la Enciclopedia. Para el escritor reaccionario, fue el «mal» del racionalismo, de exportación extranjera por autores como Rousseau –y también Karl Marx– los culpables de la decadencia de la «hispanidad».

Como vemos aquí queda reflejado el mito necesario de inspiración fascista que dará paso a toda una construcción «nacional» reaccionaria e idealista que no solo estará presente en los movimientos fascistas de principios del siglo XX en España, sino que servirán de elemento superestructural de sostén ideológico del franquismo e incluso de los sectores más reaccionarios del nacionalismo español en la actualidad.

Tras la muerte del dictador Franco y la mal llamada transición no se produjo ningún cambio significativo en la construcción nacional fraguada en los años 30 por los filósofos de cabecera del fascismo.

Es una simpleza o, mejor dicho, un simple eslógan político, decir que un fascista no es más que un burgués asustado. No obstante, es evidente que la burguesía no tiene ningún problema en usar a los fascistas como un grupo de choque para imponer sus intereses en una sociedad en crisis.

El debate sobre el neofascismo en Europa está abierto y dedicaré otro artículo para la profundización sobre este nuevo contexto.

Debemos recordar que como decía Marx, la historia se repite dos veces: una como tragedia y la otra como farsa. Es decir, no se repite dos veces. En ese sentido es urgente estar atentos a la farsa y saber identificar a los farsantes y los riesgos que de ello se deriven. /

Publicado
EN DICIEMBRE DE 2021
EN EUSKAL HERRIA

Coordinación, Redacción y Diseño
GEDAR LANGILE KAZETA

Web
GEDAR.EUS

Redes Sociales
TWITTER @ARTEKA_GEDAR
INSTAGRAM @ARTEKA_GEDAR
FACEBOOK @ARTEKAGEDAR

Contacto
HARREMANAK@GEDAR.EUS

Suscripción
GEDAR.EUS/HARPIDETZA

Edición
ZIRRINTA KOMUNIKAZIO
ELKARTEA (AZPEITIA)

Depósito legal
D-00398-2021

ISSN
2792-453X

Licencia



AKTIVITÄTEN

TOURISTIK
Pikarteka

WIRTSCHAFT

WIRTSCHAFT